

LOS AMORES DE GIACUMINA

RAMÓN ROMERO

LOS AMORES DE GIACUMINA

*Escrita per il hicos dil dueño
di la Fundita dil Pacarito*



Romero, Ramón

Los amores de Giacumina -1a. ed.- Buenos Aires: El 8vo. Loco, 2011.

128 pp.; 19 x 13 cms - (Pingüe patrimonio; 7)

ISBN 978-987-24885-4-3

1. Narrativa Argentina. I. Título

CDD A863

Diseño de tapa e interiores: LU
grafica@el8voloco.com.ar

© 2011, El 8vo. loco ediciones
Buenos Aires | Argentina
www.el8voloco.com.ar
el8vo.loco@gmail.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

ÍNDICE

Ramón Romero	9
Introducción. Sunseria amurosa, <i>por Ana Ojeda y Rocco Carbone</i>	11
Nota a la presente edición	32
Prelogo.....	33
Foguete de mochacho	35
La chicolatas dil cumpedito.....	38
Amores con il peloquero	39
Toquiteos con il Sacristan	41
Iscandalo inta barberia	43
Il viecos Dun Domingos	45
Il bumbo di Giacumina.....	47
Invinenamiento de Giacumina.....	49
In discurso petriótico	52
In il Treato.....	54
Las ópera cuntadas per Giacumina	56
La salida dil Treato.....	58
Il portugués apaliao.....	60
La safaduria di duña Crispina.....	62
La cunfesiun di Giacumina.....	64
Amorios con il arbañil.....	66
La disparada di Giacumina	68
Giacumina escuendada.....	70
Lambedore di plato.....	72
Los hicos di Giacumina	74
Il aleman sacó il clavo.....	76

SEGUNDA PARTE

Giacumina la mascarita	81
Cumpedrones bailarines.....	82
Berullos in el Pulitiama	84
Pontocórboli arborotao.....	85
Cariñitos maritales.....	87
Trabajos per il divorsio.....	89
Il bumbo mocaoc.....	90
Impedamentus dil aleman.....	92
Il aleman cornudo	94
La casa di Giacumina.....	96
Cuguetes cun il gallego.....	97
Il loco di la botilla	98
La funda mardecida	99
Arcabueterías á dun Terquato	100
Fistecamiento dil trionfo.....	102
Giacumina inta Cumesaria.....	103
Trapicheos cun il cumesario.....	105
La muerte del alemán	107
Giacumina impelotada.....	108
Ina disgracia macanuda	110
Giacumina atorrando.....	112
Cunsicuencias di las calaveradas	114
In amante ingrato.....	116
Giacumina in il hospital	117
La visita á la enferma.....	119
La herencia dil aleman.....	121
Muerte di Giacumina.....	123
La vuelta á Italia	125

RAMÓN ROMERO¹

Periodista y escritor, Ramón Romero nació en Paraná (Entre Ríos), el 18 de febrero de 1852, ciudad en la que pasó su juventud y en la que cursó sus estudios hasta que se trasladó a Buenos Aires, donde fundó junto con *Fray Mocho* (seud. de José Sixto Álvarez) un periódico de vida efímera: *Fray Gerundio*, en 1886. Hoja ligera y picaresca, en ella Romero publicó por entregas *Los amores de Giacumina* y Álvarez, su sabrosa sección “Bordoneando”. Se ha escrito que Romero era un tipo travieso, de gracia fácil, que escribía con mucha intención. Falleció a temprana edad, en Buenos Aires, el 26 de mayo de 1887. Su conocido novelón fue teatralizado en un sainete por Agustín Fontanella, en 1906.

1. Datos tomados de: Víctor Osvaldo Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, t. VI (R-Sa), Buenos Aires, Elche, 1983.

SUNSERIA AMUROSA

Ana Ojeda y Rocco Carbone

La imaginación pública sería un trabajo social, anónimo y colectivo de construcción de realidad. [...] La imaginación pública fabrica realidad pero no tiene índice de realidad, ella misma no diferencia entre realidad y ficción. Su régimen es la realidad/ficción, su lógica el movimiento [...]. Esa fuerza creadora de realidad [...] es ambivalente: puede darse vuelta o usarse en cualquier dirección.

Josefina Ludmer, *Aquí América Latina*

Auge y caída de una familia de inmigrantes de la Boca, *Los amores de Giacumina* (1886) es una fábula con moraleja, cuya principal protagonista es la lengua. Delicioso y disparatado, el inestable cocoliche fraguado por Ramón Romero pinta con tonalidades humorísticas la trágica historia de una joven bella. Se trata de la “Caperucita Roja” que se nos fue, pero liberada del tono íntimo, contrito, del Evaristo Carriego –al igual que Romero, entrerriano, si bien nacido en 1883– de *La costurerita que dio aquel mal paso*,¹ en cuyos poemas se interpela desde un tú tan castizo como impoluto a la hermanita que ya no está o regresa muy tarde y agitada. Es la perdición que se intuye, pero no se relata; pudibundo, Carriego corre un manto de silencio sobre el tropiezo de la ausente para saltar directamente a “La vuelta de Caperucita”: “Entra sin miedo, hermana: no te diremos nada [...] / Quédate con nosotros. Sufres y vienes pobre. / Ni un reproche te haremos: ni una palabra sobre el oculto motivo de tu distanciamiento”. *Y lo peor de todo, sin necesidad*. O con, en el *cover* de Nicolás Olivari, que en 1924 reversiona el tema de Carriego con una saludable cuota de cinismo: “Bueno, lo cierto del caso/

1. Obra póstuma, publicada en Barcelona en 1913 por familiares y amigos del poeta, como parte de sus *Poesías completas*.

es que no se lo pasa del todo mal./ [...] Pobre la costurerita que dio el paso malvado...!/ Pobre si no lo daba, que aun estaría/ sinó física del todo, poco le faltaría” (2008: 64).

En el arco que va de Romero a Carriego muchas cosas se pierden, aparecen, mutan. Lo que en el primero es desfachatez picaresca, almorranas, fogueti di mochachi, sunseria amurosa y tucamiento zafado, en el segundo deviene silencio pudoroso, tabú, vacío en la representación que es a la vez representación de un vacío: lo que no se dice. Carriego constata sin cesar que alguien falta y calla el motivo por evidente. Así construye atmósferas tristes, de seres arrasados por una misteriosa fuerza exterior que los golpea, quitándoles algo precioso, que pierden –se intuye– para siempre: “ya no está la hacendosa/muchacha de otros tiempos. ¡Eras la habilidosa/que todo lo sabías hacer con esas manos...” (Carriego, 1985: 89). Los que quedan se sumen en el desaliento y el silencio, impotencia que resumen en una exclamación que se repite una y otra vez de distintas maneras pero con el mismo significado: “¡Ah, la ausente!” (Carriego, 1985: 92). Y si los poemas de Carriego atestiguan la caída de la pobre muchachita de barrio, los de Olivari están allí para recogerla en la gran ciudad y hacer yunta con ella, festejando su honesta² condición de mujer pública: “Nos casaremos, nos casaremos/ [...] Se me da una higa tu virginidad,/ [...] Unamos nuestra miseria física,/ mi aire vago y doliente,/ tu tuberculosis incipiente/y mi inquietud metafísica./ [...] Serás mi amante, la musa tuerta/ que en mi alegría pondrás su sello,/ con la miseria de tu carne muerta/ serás la musa de la sogá al cuello...” (Olivari, 2008: 112-113). Entre Carriego y Olivari: Romero, el único que novela –con obstinado pulso de comedia– el trágico camino que llevará a la hermanita carre-

2. El adjetivo no es irónico: “En la Buenos Aires del 20, la guita lo es todo, de ahí la imposibilidad de escaparle al trabajo. En este contexto, la prostituta es la única honesta, en tanto deja claro que todos somos mercancía, susceptibles de ser comprados. O alquilados. A diferencia de lo que sucede con un poeta, que alquila su pluma al periodismo sin perder por eso su aura de respetabilidad, la prostituta empeña la suya al volverse símbolo de las relaciones sociales modernas. Ella vale lo que cuesta, es decir, su valor de cambio *es* su valor de uso. [...] El dinero establece su identidad, lo que es” (Ojeda y Carbone, 2008: 32).

guiana a convertirse en objeto de consumo olivariano. Esto, claro, especulando en fusión.³

ES UNA FORMA DE DECIR: GIACUMINA Y EL LENGUAJE

En 2003, Washington Cucurto publicó *Cosa de negros*, obra integrada por dos cuentos largos: “Noches vacías” y “Cosa de negros”. En el primero, Eugenio –mujer e hijo en Paraguay–relata cómo pasa sus noches en el Samber, local de cumbia de gran prédica entre sus feligreses. Sus experiencias salpican violencia (de todo tipo) hacia los cuatro puntos cardinales: a pasos del Samber, por ejemplo, “Contemplo un robo y una pelea en la noche. Un novio le revienta la cabeza a patadas a una gorda embarazada” (Cucurto, 2003: 48).⁴ Esta violencia embebe también al narrador y condiciona la manera en que éste representa a la mujer, que deja de ser una persona para pasar a convertirse en un colectivo formado por tetas (en lo posible, dos), culo y concha (el pelo es optativo). Dentro de esta lógica –porno-gráfica, en tanto las partes se independizan del todo–, todas las mujeres resultan intercambiables: “Cecilia, Silvita, Rocío, Martu. Son todas una” (Cucurto, 2003: 54). Esta crudeza, con su falta de humanidad correlativa, configura la construcción de

3. “La especulación es también un género literario. [...] También propone otro modo de conocimiento. No pretende ser verdadera ni falsa; se mueve en el como si, el imaginemos y el supongamos: en la pura posibilidad. La especulación es utópica y despropiadora porque no solo concibe otro mundo y otro modo de conocimiento, sino que lo postula sin dinero ni propiedad [...]. Por eso toma ideas de todas partes y se apropia de lo que le sirve. [...] *El arte de la especulación consiste en dar una sintaxis a las ideas de otros y postular un aquí y ahora desde donde se usan*” (Ludmer, 2010: 10; el subrayado es mío).

4. Algunas páginas antes, Eugenio cuenta el mismo episodio en primera persona: “Voy y vengo, camino media cuadra y regreso. Respiro, la gorda viene detrás mío llorando. Con sangre en los labios. No me deja en paz. Me hecha la culpa de su embarazo. La trompeo y se cae al piso.//Llora, llora. Le pateo la cabeza para que se calle. Animal. Cuando golpea la cabeza contra la goma de un auto suelta sangre como una canilla abierta. Veo borbotones de sangre que salen de su cabeza. Veo su cerebro al aire libre, como un riñón de vaca” (39-40).

un universo del cual el Samber es el polo norte.⁵ Sin embargo, la exageración no puede leerse aquí en términos de angustia, ya que los sucesos transcurren en medio de una atmósfera tan onírica como definitivamente festiva. “En el mundo hay otra persona como yo: Cecilio. Cecilio *pena sorda y alegría gorda, indiferente, fanfarrón, egoísta, crudo*” (Cucurto, 2003: 36), se autodefine Eugenio. Y es así: en “Noches vacías” no hay lugar para la tristeza o el lamento porque la marginalidad da pie a una fiesta en continuado, que se apoya, en definitiva, en una exageración límite del “río para no llorar” de Discepolín.

Como Ernesto, Giacumina sólo existe en su relación con el sexo opuesto: “Así pasaba la vida Giacumina; di día chacutería cun il gallego, é di noche cun il queridos” (91). Por algo la novela se titula *Los amores de Giacumina* (cuando podría haberse llamado, simplemente: “Giacumina”): lo que individualiza a su protagonista son en efecto sus amores, su voracidad sexual, cuestionadora de la medida que impone “la reglamentación de la sociedad” (120). Pero mientras Ernesto goza de una interioridad (“Yo no soy más que un negro que ama la cumbia y le encanta levantarse minas en el baile. Y hasta ahí llega el horizonte de mi vida” [Cucurto, 2003: 12]), Giacumina es un gran signo de interrogación para il hicos dil dueño di la Fundita dil Pacarito, que narra las declinaciones más exteriores de la vida de la muchacha, incapaz de dar con el motor de su accionar que se convierte, entonces, en una especie de autómatas programada para la seducción.

Otro punto de roce entre Romero y Cucurto es que ambos crean en sus obras un lenguaje colorido, desenfadado, capaz de ampliar el campo de lo “decible”. Romero mezcla castellano e italiano (mejor: varios de sus dialectos), amparado en el origen de la franja social que retrata: inmigrantes asentados en la Boca. Y antes de seguir con Cucurto, y la reflexión correlativa acerca del lenguaje, una aparente digresión en cuanto al cocoliche, código y “personaje” principal con el que se expresa nuestro texto.

Cocoliche: designa una interlengua que los hablantes del italiano o sus dialectos usaban en la época de la inmigración clásica

5. Como veremos más adelante, éstas son también las características fundamentales que articulan el mundo de *Bailando por un sueño*.

para expresarse en la zona del Río de la Plata. En términos concretos, no se trata ni de un dialecto ni de una lengua franca o *créole* —ya que no desarrolla una estructura propia y fija: daremos algunos ejemplos al hablar de la ausencia de formas cristalizadas en este código (“moquiere” o “mochier” por mujer) y del “cocoliche alemanizado” del marido de Giacumina—, ni de una jerga. Es un producto híbrido, una lengua de contacto compuesta por el castellano y el italiano (mejor: sus dialectos). Entraña una fusión de elementos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos de ambas lenguas posible en base a sus semejanzas estructurales, la ultracorrección, el cruce de palabras, el calco, entre otros. En cuanto al término, una obviedad, tal vez, o quizá no tanto: “Cocoliche” fue el nombre de un personaje agregado tardíamente al drama criollo *Juan Moreira* (1878-1880) de Eduardo Gutiérrez. De allí, el nombre pasó a designar el código que éste hablaba en escena. Más allá de esto, los personajes del sainete porteño, como también los de la comedia asainetada, el espectáculo circense y posteriormente el grotesco criollo —géneros, todos, pertenecientes a un subsistema popular-marginal dentro de la ámbito teatral del Centenario— que hablaban cocoliche provenían de una situación lingüístico-social real y concreta. Vale decir: el cocoliche, además de un código lingüístico, fue un personaje insoslayable de la realidad política argentina relativa a la inmigración clásica; un integrante de la nueva sociedad (rural y urbana) en transformación.

Los primeros sainetes en los que aparece un cocoliche del italiano deformado por la interferencia del castellano son *Gabino, el mayoral* (1898) de Enrique García Velloso y *Los devotos* (1900) de Nemesio Trejo. Y del espacio dramático al periodismo en un Río de la Plata dilatado: textos que se afanan por construir el cocoliche aparecen también en *El Fogón*, periódico de Montevideo, entre 1899 y 1901; se trata de poemas, diálogos, discursos y cartas satíricas de autores que solían usar seudónimos. Entramados articulados alrededor de la adaptación fonética del discurso español, con leves cambios léxicos o interferencias sintácticas, al contrario de lo que ocurría en el discurso híbrido estudiado por Meo Zilio (1955). Del lado de acá, entre fines del XIX y arranque del XX, José Álvarez usó el cocoliche en sus cuadros satírico-costumbristas publicados por *Caras y*

Caretas. Creó personajes que “contaminan” el italiano con el castellano para comunicarse en un medio hispanohablante. Y ya en el ámbito de la narrativa, en 1906 se nos aparece Roberto Payró. En *El casamiento de Laucha*, nítido texto de la literatura costumbrista culta —en la que suele prevalecer lo descriptivo, la pretensión de observar el ambiente “directamente” a partir de una mirada “desinteresada”—, Payró usa el cocoliche como recurso estilístico en el episodio central de la trama. En él, el protagonista negocia el precio de su fingido matrimonio con un cura napolitano, que habla en cocoliche (“songo diechi nachonale”). Para Laucha, casarse con una gringa (doña Carolina, viuda italiana dueña de un almacén de ramos generales) constituye un motivo de vergüenza y encuentra en el cura al cómplice ideal para fraguar una boda falsa.

A medida que el siglo XX va avanzando, el cocoliche se perfila sobre la base de un castellano deformado por el italiano y cuanto más se acerca a la estructura del castellano, más se depura de los rasgos italianos. Pensemos en la década de 1920 y en una obra de transición entre el sainete y el grotesco: *Mateo* (1923) de Discépolo, pieza en la que puede apreciarse un cocoliche bastante depurado de italianismos: “—El coche ha terminado, Carmene. L’ ha matado el automóvil. [...] ¿Tú has sentido hablar del muerto que camina...? Es el coche”. Así le habla Miguel —un inmigrante— a su mujer. Sus hijos, en cambio, evidencian una tendencia a la integración (lingüística y social, en la sincronía) y manejan un nivel de lengua típicamente rioplatense que, por ejemplo, incluye el lunfardo. Carlos —hijo de Miguel— lo emplea para describir la fórmula perfecta si se quiere lograr un buen grotesco, en el cual debe incluirse una: “linda familia: un hijo loco, el padre sonso y la hija rea”. Y finalizando este breve recorrido: para mediados del siglo XX, algunos autores del realismo costumbrista reprodujeron el estado híbrido del habla del inmigrante italiano a pesar de que ya no existía una cantidad de hablantes tan abundante como a principio de 1900.

Volviendo a Cucurto: éste crea un dispositivo lingüístico apelando a una mezcla de guaraní y castellano, situando los ires y venires de Ernesto en el San Miguel proleta, geografía transitada por paraguayos, bolivianos, peruanos, dominicanos, entre

muchos otros:⁶ cabezas que “Hablan mestizo, mitad guaraní, mitad castellano. Suena lindo, suena a orquesta de cristal. El léxico se atranca, especialmente en terreno del castellano; más de Castelar que de Castilla” (Cucurto, 2003: 35). Y es en el terreno de la pasión donde estos híbridos resultan especialmente plásticos, más aptos para narrar hechos y situaciones que los usos canónico regulados por la Real Academia:

Cogeme, negro, cogeme [...] ¡Qué grandote y fuerte! Dame con todo, sacudime la persiana, enterrámela hasta el fondo, enjuagame el duodeno. [...] ¡Por favor, reventame, negrote! ¡Dame con todo, teñime las tripas de blanco, pasteurizame el hígado! [...] Dale, yararacita de mi corazón, despertá, mi vida. ¡Dale Tarzán, pelá la liana! ¡Dale poroncha, escupime la carita! ¡Tírame cremita para el cutis! (Cucurto, 2003: 84).

Dispuei duña Grispinga la mondunguda, si ha metido inta cama cun so maridos, li ha cuntao la noticia di so hicas, si han dao ina punta de beso ritumbanti, é si han quedao fritto hasta la mañana siguiente. Cuande se ha dispertao duña Grispinga, é so maridos si han hecho di la cusquillita safada é si han dao cachetadita cariñusa (63).

Los dos relatos de Cucurto introducen el guaraní como lenguaje de la fiesta urbana, de la eterna parranda cumbiantera. El lector debe imaginar, intuir, una lengua (de la misma manera en que se intuye, por ejemplo, el glíglico de la Maga): “Hata jajepopete ñane irûnguéra Villarikaguápe. Hata a vei itakuruvi de la Cordilleragui oúvape guara. Hatakena jajepopete mitakuñakuéra Encarnación guápe” (Cucurto, 2003: 115). La utilización literaria del guaraní contribuye a construir un orgullo paraguayo para los inmigrantes, que de esta forma salen del lugar de subalternidad que se les suele atribuir (pensando por un momento en el cine un caso paradigmático de esto es *Bolivia*, de Israel A. Caetano) y les construye una interioridad en términos positivos. Vale decir, se convierten en

6. Al respecto, veamos un fragmento del segundo relato, “Cosa de negros”: “¡Salute, rey dominicano, salute paraguas, bolis, perucas, dominicas, croatas, rusitos, ucranianos y serbios del mundo, salute, éste es el himen donde sus sémenes se mezclan!” (Cucurto, 2003: 73).

el centro, en la perspectiva desde la cual se organiza Buenos Aires, que pasa a ser una exterioridad.

Algo similar sucede en Romero: su obra es antes que nada un arrojado ejercicio de imaginación lingüística, al que el lector debe entregarse, aceptando la fluctuación de un código que no tiene formas cristalizadas: se habla de il púbrico, el pubrico y el público; Giacumina es también Ciacumina y Giacomina; el treato Culón es también el que Macri reinauguró este año junto a Ricardo Fort y demás representantes PRO de la política (Lantos, 2010) en una ciudad que es cada vez más: “linda y querida, pero también tétrica y mortuoria, la que a un paso tiene la fama y el dinero o un colchón debajo de un puente” (Cucurto, 2003: 73). Una Buenos Aires que en 1886 —año en que *Los amores de Giacumina* comenzó a aparecer por entregas en *Fray Gerundio*, periódico fundado por la yunta Romero-Fray Mocho— o en nuestros días sigue siendo igual de áspera para el migrante, sea interior o exterior, hable castellano, senegalés o italiano.

En su momento de aparición original, *Los amores de Giacumina* concitó un interés considerable. Juvenal, por ejemplo, reseñó la intención de la obra de Romero como positiva, exceptuando su lenguaje porque “evidentemente” “Giacumina, como obra literaria está fuera de los alcances de la crítica, es una mezcla bastarda de dos idiomas, que no tiene cabida en la literatura” (1909: 86). Trabajo “sin precedente [...] romance del género analítico-naturalista”, “estudio anatómico-sociológico” (84-85), Juvenal lo justifica en base a su función de profilaxis social: “Cualquier ‘mujer liviana’ palidecerá ante el desesperado fin de Giacumina. Tal vez se detenga en la mitad de la pendiente, al contemplar el desprecio con que trata el comisario, á la que sació antes sus apetitos” (86). El Licenciado Vidriera, en cambio, escribe para el diario *La Opinión* que el librito es “de ninguna enseñanza [...] representa simplemente una imagen copiada del natural” (1909: 89). Reconoce, sin embargo, el valor del lenguaje creado por Romero, plasmado en frases “que no son ni castellano ni italiano, ni pertenecen á ninguno de los dialectos conocidos [...] lleva impreso el sello de la inventiva del autor” (88). Remarca que “aquí en donde la juventud argentina se limita á copiar servilmente á los autores

de afuera” (88), Romero compone un lenguaje “archi-original” (89), que lo individualiza y cuyo éxito puede ser un aliciente peligroso para la calidad futura de su obra (la muerte prematura del autor le ahorró —a la postre— esta preocupación al Licenciado). El Progreso,⁷ por su parte, afirma que Romero escribe en “el pintoresco lenguaje de los genoveses” (1909: 93) para terminar relevando que “La obra que nos ocupa á tenido un éxito sensacional [...]. Felicitamos, pues, por su resultado á nuestro querido amigo y compañero Ramón Romero, soldado esforzado en la gran batalla de la vida” (94).

Como se ve, los tres críticos intuyen dos problemáticas como centrales en la obra: el lenguaje (des)usado por Romero para narrar las desventuras de su entusiasta protagonista; y las bajezas en las que ésta incurre, inmoralidad sólo excusable debido a que “Hay Giacuminas en esos centros sociales donde penetró con despreocupación el señor Romero, para exponer á la luz del un defecto de educación, un caso patológico digno de un diagnosticador experimentado” (Juvenal, 1909: 85). El valor de la obra de Romero fue, para sus contemporáneos, “documental”, ya que su autor se atrevió a mostrar “las pústulas repugnantes” que suelen ocultarse por decencia. Pero —se pregunta Juvenal—: “Y si se oculta ¿cómo se curan?” (86).

Actualmente, cuando “en Buenos Aires no hay literatura o cultura o mercado hoy (no hay imaginación pública) sin una transgresión sexual que ya no existe como transgresión: todo puede decirse, escribirse y exhibirse. Cuando desaparece el carácter transgresivo del sexo” (Ludmer, 2010: 48), difícilmente deba justificarse la decisión de hacer literatura a partir de las chacuterías de la alegrona Giacumina con los impresentables merchanti que acuden a la Fundita dil Pacarito. Insensibles, incapaces de escandalizarnos, hijos del “procedimiento Osvaldo Lamborghini” (no hay realidad ni política ni sociedad ni sujetos ni escritura sin sexo violento)” (Ludmer, 2010: 48), en este Bicentenario, lo único que todavía se mantiene en pie es el encanto del lenguaje imaginado por Romero, que puede tanto haber sido una copia del cocoliche xeneize como un glíglico inaugural.

7. Firma con que se presenta la reseña de la novela en dicho diario.

YO TE AVISÉ: GIACUMINA Y EL TANGO

[L]u *cumpedrito*, esu que tienen la milena dil pelo llena di aseite, que usan lu pantalón curtito, é lo tacho di lo botine mas arto que la tore di cabirido.

R. Romero, *Los amores de Giacumina*

El 28 de junio de 1997, Mike Tyson y Evander Holyfield se enfrentaron por segunda vez en una contienda pugilística intitulada *The sound and the fury* [El sonido y la furia] durante la cual Mike arrancó parte de la oreja de su contrincante, con una técnica similar a ésta:

El alemán la casó per la cintura á duña Crispina, é si han puosto á luchar feriosamente hasta que la viecas se viño al suelo, ma pero, arrancandoli cun los dientes in pedazo di orecas al alemán (82).

Si toda la historia de Giacumina responde a las declinaciones generales de la mitología tanguera (joven bella y altiva termina en la zanja del desprecio de sus antiguos queridos para, finalmente, morir desfigurada y más sola que político honesto), el alemán se condice con el prototipo de hombre estafado en su buena fe por la joven —bella e intrigante en proporciones equivalentes—, respaldada asimismo por un par de progenitores de escasa hidalguía. En 1928, Discepolín informa el caso de esta forma:

Por ser bueno,
me pusiste a la miseria,
me dejaste en la palmera,
me afanaste hasta el color.
En seis meses
me comiste el mercadito,
la casiya de la feria,
la ganchera, el mostrador...

¡Chorra!...
Me robaste hasta el amor...
Ahura,
tanto me asusta una mina,
que si en la calle me afila

me pongo al lao del botón.

¡Lo que más bronca me da,
es haber sido tan gil!

Si hace un mes me desayuno
con lo qu' he sabido ayer,
no er'a mí que me cachaban
tus rebusques de mujer...
Hoy me entero que tu mama
"noble viuda de un guerrero",
jes la chorra de más fama
que ha pisao la treinta y tres!
Y he sabido que el "guerrero"

que murió lleno de honor,
ni murió ni fue guerrero
como m'engrupiste vos.
¡Está en cana prontuariado
como agente 'e la camorra,
profesor de cachiporra,
malandrín y estafador!

Entre todos
me pelaron con la cero,
tu silueta fue el anzuelo
donde yo me fui a ensartar.

Se tragaron
vos, "la viuda" y "el guerrero"
lo que me costó diez años
de paciencia y de yugar...

¡Chorros!
Vos, tu vieja y tu papá,
¡Guarda!
Cuidensé porque anda suelta,
si los cacha los da vuelta,
no les da tiempo a rajar.

Como la protagonista de este tango, Giacumina "se reiba dil aliman que creiba que ella era ina mochachita sin cunocimiento di la pilleria escandalusa é per ingañarlo mas á mecor ne siquiera si le sintaba al lado" (64). Duña Crispina, por su parte, "dilante dil aliman lluraba di sentimiento de disprendersi di so hicas, e per atras di ellu, se reiba é deciba que il novio cargaba cun in verdadero clavo" (65). Lejos de la inocencia adolescente que le conocimos al comienzo de la historia, cuando atendía las mesas de la fundita de su padre, Giacumina es ahora mujer y madre: ha dado a luz a mellizos. Para evitar la deshonra, el embarazo ha transcurrido in escondimiento in casa di una partiera que la recibió como popila, "per que el público no sepa la chanchada que ha hecho Giacumina cun eso puerco di arbañil, que ha cumpremetido il honor é la virguenza di esa familia" (37). No bien nacidos, los mellizos serán ingresados sin mayores argumentaciones, reflexión o explicaciones en la Casa di Espusitos. El alemán aparece en el horizonte, entonces, como una solución para la difícil situación de Giacumina, que no osa —todavía— cuestionar la hipócrita doble moral que rige su medio.

Más que un personaje, el alemán se construye como un conjunto de malas costumbres: golpeador y dado a la bebida, carece de nombre. Sí se lo diferencia con un cocoliche propio, menos articulado que el de Giacumina y los suyos.⁸ El casamiento

8. Evidente, por ejemplo, en la declaración que el alemán hace en la comisaría: "Yo istar durmiendo. Jiacumina sí mandas á modar.// Yo

no dura gran cosa debido a incompatibilidad de caracteres y porque Giacumina opone su insaciable fogosidad a las golpizas de su marido, hecho que inaugura un círculo vicioso del que la sacará —como hemos visto— su madre, poniendo el cuerpo con la misma osadía que un siglo después veremos en otras mujeres, también madres, también abuelas.

Giacumina abandona a su marido, pero no vuelve a la fundita paterna, ya que al poco tiempo un querido la instala cume ina princesa nel barío di Almagros. En este nuevo contexto, sus costumbre iscandalusa revolucionará a las vecinas no porque Giacumina sea la única que anda en trapicheos deshonestos, sino porque es la única que no los esconde. Giacumina no duda en presentarse ante el barrio como lo que es: una queridas, mochier de la vida, y este desparpajo revoluciona a vecinas y vecinos (si bien por motivos diferentes):

Ina siñura que vivía frenti á la casa di esta cundinada, li ha dao ina rabia di la gran siete, lo que la ha visto hacer esta zafaduría iscandalosa que poniba in rivoluciun, á todo il vecindario pacifico trabacador, onrado, dicente é honesto, que vivía in esa manzana. [...] Cume istaba inocadas, se vino cunto á Giacumina, é allí han teñido ina pilea di gritos arañazos, patadas, escopidas é insortos. Giacumina que era mas fortacha, li ha dao ina cachetada á la siñura que le hizo sartar los dientes postizos é la chiculata (99-100).

Ahora sí: con un cross Giacumina sella su diferencia respecto de la hipocresía barrial que la condena por no esconder su condición.⁹ Su desafío a la doble moral de los almagrenses se radicaliza luego de que el Intendente dun Tercuato Arviar hace caso omiso a la carta firmada por los vecinos, en la que piden la clausura de

dispiertarme y encontrarmi solo.// Ella istar in baile compañada.// Yo isperarla cun ina baston. Ella venir con abanica.// Yo sacodirli pali-se.// Yo pigar más. Ella lorrar moche más.// Yo decirli gringis. Ella decirme aleman boracha” (78). La monótona repetición de la estructura sujeto-verbo-predicado, así como la organización de la exposición (una idea por párrafo) abrevan en el lugar común de lo germano como sinónimo de orden, que lo diferencia del resto de los personajes.

9. En efecto: “Esta son cosita sicreta, que la otoridá no puede misclarse in ella, per que tendría que andar cun cuatro ocos per castigar á ina punta di moquieri que hace lo mismo que Giacumina” (98).

la casa habitada por la iscandalusa. Incluye un festejo público en el que Giacumina hace encender una fogata para purificar a los asistentes y reparte monedas a la marchanta a quien grite: “¡Viva duña Giacumina! ¡Viva dun Tercuato!” (99).

Llegamos así al punto culminante de la oposición de Giacumina a la moral social de su época: con su accionar desfachato, la muchacha deja en evidencia el mecanismo cosificador que atraviesa ámbitos (del íntimo al público) y estamentos (de la Boca a Almagro). En efecto, también para sus padres,¹⁰ Giacumina es un *objeto* codiciado porque eleva el valor de la fundita:

Lo unico que fartaba era Giacumina, que con so cara coloradita é sus piernas gurdas, *servía para hacer caer lo merchanti*, cume la campana di la iglesia sirve para hacre veñir la moquieri á la misa (94; el subrayado es mío).

Poco se puede agregar a la claridad de la comparación. Giacumina es una campana descompuesta, que no presta el servicio para el cual se la destina. Porque se niega a replicar la moral paterna —que no condena la sunseria amorosa mientras atraiga merchanti a la fundita y engrose las ganancias del negocio—, “Giacumina teñiba la culpa di todas las disgracias que les ocurrían á so mamás é so tatas” (96). “Los mondongo di duña Grispina, se habían abacao di la tristura in il curazun, que ella teñiba.// So maridos, también istaba discutaó é risintido di la chanchada di so hicas” (94-95). Por eso también, Giacumina no puede sino terminar mal, *sola, perduta, abandonata*. Su historia verifica —como ya lo anunciamos— la lapidaria advertencia del tango: en lugar de ir hacia adelante, ella sólo puede avanzar hacia atrás, el único desplazamiento que el tango le consiente a la mujer, evidente en el paso básico del baile. La lengua popular ha acuñado una colorida expresión para expresar esta perjudicial situación de avance en reversa (y a ciegas): “estar para atrás”.

El comienzo del descenso de Giacumina al infierno queda en manos dil queridos, que la pone de patitas en la calle al

10. Como lo es asimismo para la extensa lista de sus inamorados, que incluye entre otros il armacinero, il buticario, il barberos, il sacristán, li portugués, il guibero, il pintor, il alimán, il queridos e il callego.

encontrarla fugueteando con su sirviente callejo. La historia da aquí un giro violento que modifica el tono de la narración, que de pícaro se vuelve compasivo. ¡Pobre la costurerita que dio aquel mal paso! Con una especie de fascinación malsana, el narrador enhebrará las diferentes estaciones del trágico derrape de Giacumina, que terminará con su muerte. Conviene señalar, sin embargo, que ni la miseria ni el hambre serán suficientes para doblegarla. Giacumina se prostituye en el puerto a cambio de algo de comida y de un lugar donde dormir, pero no se presta dulcemente al juego de su propia humillación: “Antuce Giacumina se inocaba é agaraba cuarquier cosa per tirarli per il mate, á los que no creiban *que cun ella non se purriá minga*” (111). Cada vez más sucia, enferma y miserable, sus antiguos compañeros de chacutería, pasan a su lado sin detenerse. Giacumina se ha vuelto un animal: “era más dispiciada que in perro sarnoso” (114), otra manera de negarle su humanidad. De reluciente campana que convoca y atrae, Giacumina pasa animal desagradable, siempre frente a la mirada del narrador, que constata con amargura:

la miseria no tiene ne amicos, ne cunecidos. La sociedad quiere ver luco, quiere ver alacas di oro rilumbrosas; quiere que toda la genti ande in volanta. No importa que la plata sea robada per darse ese corte, la cuestión, es que in esto mundo, sin plata, naidas vale ni la pitada de in cigaro de la paca (113).

Discepolín aportaría su visión sobre este tema en *Yira, yira* (1930), cuyo estribillo advierte:

Verás que todo el mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le importa...
¡Yira!... ¡Yira!...
Aunque te quiebre la vida,
aunque te muerda un dolor,
no esperes nunca una ayuda,
ni una mano, ni un favor.

Al enfermarse, Giacumina pierde su belleza, única característica que el narrador le había asignado como distintiva. Deja, por lo tanto, de *ser* para convertirse en la encarnación literal de

la expresión “estar podrido/a de”: “Giacumina teñiba parte dil cuorpo dunde era in criadero di gusanos que si movían come si istovieran in so casa [...]. Para darli di tomar in poquito di leche, había que metérsela per ina llaga que teñiba in la olla del piscuezo, porque la buca era in hervidero di gusano é di humor” (118-119). Así, se salpica la narración de una fantaciencia que, hoy, le aporta toques de humor bizarro a un final anunciado: “Giacumina si ha sintao in la cama, si ha metido la mano adentro di la baricas per ina llaga que teñiba al lao dil umbligo, é si ha sacao in monton di tripas” (123).

Cuatro días después de la muerte de Giacumina, sus padres deciden vender la fundita y vorverse a Italia. La algarabía contestataria de la cusita gurda cun carita colorada termina a los 20 años de edad.

CON SUMO CUIDADO: GIACUMINA NO ESTÁ, GIACUMINA SE FUE

[L]a escritura [...] siempre es la medida de otra cosa. Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso futuros parajes.

G. Deleuze y F. Guattari, *Mil mesetas*

Lejana en el tiempo pero turgente de planteos y perspectivas aún hoy válidos, *Los amores de Giacumina* da la medida de un “fenómeno” que moldea nuestra imaginación pública, objeto último de la reflexión de estos apuntes. La “especulación es expropiadora. No lee literariamente (con categorías literarias como obra, autor, texto, estilo, escritura y sentido) sino a través de la literatura, en realidadficción y en ambivalencia. *Usa la literatura para entrar en la fábrica de la realidad*” (Ludmer, 2010: 12; el subrayado nos pertenece). Es lo que haremos ahora con la obra de Romero: ponerla en movimiento para pensar algunas declinaciones del “programa más visto” de la televisión argentina actual; para pensarnos.

Tanto en *Los amores* como en *Bailando por un sueño*, segmento conducido por Marcelo Tinelli en Canal 13, los narradores—organizadores de la trama, sus puntos de vista y declinaciones generales— son hombres y como tales moldean universos

que le asignan a la mujer un lugar claramente relacionado con la sexualidad. Vale decir: las mujeres *son* en tanto ejercen de gatos.¹¹ Pero mientras el de Romero —como vimos— muestra sus uñas, resistiéndose a la cosificación que familiares y conocidos intentan imponerle, los de Tinelli son domésticos, aceptan desempeñar el rol que el “show” les asigna, tanto si eso significa recibir insultos (o insultar), exponer su intimidad familiar/amorosa (la físico/biológica se da por descontada) o prestarse al escarnio del público (o del “jurado”). Marcelo Tinelli ha inventado para los argentinos el Porno Para Todos. Porque si la idea original es mexicana, la glosa local de *Bailando por un sueño* se ha transformado en algo único, de una radicalidad ausente en el resto de las adaptaciones nacionales (en países como Paraguay, El Salvador, Colombia, Brasil, Perú, Rumania, Eslovaquia, Costa Rica) del formato. En la versión porteña de *Bailando* todos los ritmos provocan bailes iguales, intercambiables. Las danzarinas resultan longilíneas pero poco duchas en las lides de mover el pie al ritmo del son. Poco importa, si están dispuestas a mostrar *todo por un sueño*. Porque ya no se trata aquí de exhibir el movimiento de las nalgas, puntillosamente delineadas por los arcos de una tanga, sino de correr la frontera, sacando a la luz cachos de carne sin nombre: Amalia Granata entabló una lucha singular con el caño el 16 de septiembre de 2010 para terminar con una gamba sobre un escritorio del decorado exhibiendo no ya su cola, sino la parte interior del muslo, la juntura entre su sexo y las piernas, reino de la ingle, tensa debido a la postura. Notable: Granata se despatarra en el set y un eficiente camarógrafo enfoca la escena primero de lejos, luego hace *zoom* para que la pantalla se llene de culo, tras lo cual llega el corte y mandan directamente esa zona tan íntima que carece de significado lingüístico. La cercanía de la toma permite al telespectador advertir los beneficios de una buena depilación. En *off*, la voz del conductor puntualiza con efusivos: “¡Excelente!”, “¡Muy bueno!”, “¡Ah, bueno!”, “¡Bravo!”, los momentos culminantes

11. Sobre el funcionamiento de esto en la poesía de Nicolás Olivari (autor de un poemario intitulado, justamente, *El gato escaldado*, publicado por primera vez en 1929), véase Ojeda y Carbone (2008).

del meneo, cuando una teta voladora se evade del corpiño o la danzarina de ocasión saca brillo a su sexo en la barbilla de su *partenaire*, aclarando siempre un poco más —por si hubiera alguna duda— el mundo femenino que propone el ciclo.¹² Como animalitos inimputables, las participantes achican sus tanguitas para beneficio del *rating* del programa y, se supone, también de su carrera. Lejos de los preceptos artísticos de Mme. Bulnes,¹³ en el reino de Tinelli mejor baila la que más muestra, la que menos intimidad guarda para sí, volviéndose un cuerpo público. Una cosa pública: *res publica*.

Nadie ha hecho tanto como Tinelli para que el sexo se vuelva objeto de “consumo cultural” al alcance de todos y para todo público. Eficentísimo intérprete de las directrices generales de publicaciones como *Caras* y *Gente* (el grupo *Carente*, por mejor decir), esta última de notable actuación durante la última dictadura,¹⁴ Tinelli ha trabajado sin cesar para volver el porno cultura. Y no cualquier cultura: cultura *masiva*. Ubicua, la emisión que dirige se multiplica en diarios, revistas y programas televisivos, radiales y portales de Internet, copando una enorme parte del espectro disponible para la vida cultural, conjunción de múltiples y heterogéneas manifestaciones de elecciones, gus-

12. La crudeza en el manejo de las cámaras (cuyos enfoques son tan impúdicos que exponen no ya la anatomía de las participantes, sino directamente su biología) y los comentarios en *off*, que más aplauden cuanto más condesciende la bailarina a dejar de lado cualquier trazo de pudor o intimidad, no se encuentran en el resto de las adaptaciones nacionales del formato.

13. Profesora de la escuela de baile del Teatro Colón, directora y repositora de su ballet estable. En la década de 1950 se trasladó a Italia donde se abocó a formar a nuevas generaciones de bailarines del Teatro alla Scala di Milano.

14. Para Claudia Acuña, testigo en el juicio ético y político a los periodistas cómplices de la dictadura realizado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo el jueves 29 de abril de 2010, periodista e integrante de la cooperativa lavaca: “Mi hipótesis es que el plan criminal que llevó adelante la dictadura incluyó a un grupo de medios y personas cuya tarea fue difundir, sostener y justificar la máquina de terror. Tomo como base un caso testigo: el de la editorial Atlántida, por entonces propiedad de la familia Vigil y editora de la revista *Gente* [...]” (Prensa Madres, 2010).

tos y preferencias. Lo resistible —en este sentido— no es la existencia del segmento, sino su masividad, su imperialista voluntad de acaparar *todos* los espacios para sí. En palabras de Todorov: “Es un poco irritante por su omnipresencia [...]: está todo el tiempo en todas partes” (Pavón, 2010).¹⁵

Como epíteto de lo fragmentario, es decir, individual (pone en escena una especie de lucha por la supervivencia de la que más muestra), *Bailando* es un cabal exponente de la cultura menemista. Le habla a “la gente”, categoría despolitizada que no por eso deja de producir realidadficción, en términos de Josefina Ludmer, es decir, de moldear la realidad simbólica que habitamos entre todos y que como tal nos condiciona. A contracorriente del *suma qamaña* (aymara por “vivir bien”), forma de organización social y política de las culturas indígenas, según la cual el objetivo individual y social no es el progreso ilimitado, basado en la competencia,¹⁶ sino el ejercicio de una ética de lo suficiente, *Bailando por un sueño* propone una cultura de las partes como autonomías equivalentes, independientes e intercambiables. Lo mismo que vale a la hora de pensar los encuadres de la revoleada anatomía femenina puede aplicarse al formato en su conjunto, que sintoniza con el imperio de las apariencias y el *in medias res* (el programa en sí mismo es una especie de collage grotesco en el cual la suma de las partes no da cuenta de ningún todo preexistente). No hacen falta conocimientos o informaciones previas para sumergirse en la violenta chabacanería del manoseo emocional o sexual al que se prestan las participantes. Difícil no tenerlas, de todas maneras, visto que los medios masivos de comunicación dan cuenta de todo lo que sucede en el programa con fanatismo religioso. Con el bombardeo sincronizado de diarios, revistas, portales de Internet y de la propia televisión, saturada de emisiones que invitan a los participantes del certamen a que cuenten lo sucedido el día anterior en el piso, se construye una masividad que insistentemente se intenta volver sinónimo de “popular”. Hiperinflado por las malas artes de los

15. La cita refiere su opinión sobre la figura del actual presidente francés, Nicolas Sarkozy.

16. Que consolida al hombre como lobo del hombre y se encuentra en la base del formato.

medios, el “fenómeno” *Bailando* —programa que, por estética y contenidos, bien podría estar en un canal de cable el domingo a las tres de la mañana, preludeo de un pastor evangelista o una emisión sobre bricolage— sirve para invisibilizar otras novedades y declinaciones, de mayor significación. En efecto (y para dar sólo un ejemplo), “el programa más visto de la televisión argentina” sólo tiene lugar para un modelo de mujer que es pura exhibición, dispuesta a autocosificarse y prestarse a un espiral de manoseo que no parece tener fin, a contrapelo de un país (y un momento) en el que las mujeres —como colectivo social— son cada vez más conscientes de sus problemáticas particulares. Muestra de esto es que cada año alrededor de 30.000 de ellas, de todas las edades, lugares y condiciones, se autoconvocan y movilizan —sin financiación ni ayuda de ningún tipo— para discutir problemáticas de género.¹⁷

La entronización de *Bailando por un sueño* es también funcional a la prédica del terror, apuntalada una y mil veces con la constante difusión en los medios masivos de atrocidades de cualquier especie. ¿Por qué la violencia (un robo a mano armada, un secuestro o la muerte de un peatón bajo las ruedas de un colectivo) se etiqueta de manera automática como “noticia”? Matan en un robo a Gustavo Lanzavecchia, asistente de Susana Giménez, y Tinelli opina lo siguiente: “si me mataran a un ser querido también pediría la pena de muerte, y yo también estoy cansado de los derechos humanos a los presos [...]. El derecho a vivir no es un derecho respetado [...] *lo peor es que el que mata no tiene castigo. Es lo mismo matar o no porque de todas maneras siempre terminan igual, libres*” (“Tinelli y la pena de muerte”, *Página/12*, 11/03/2009; el subrayado nos pertenece). En su ecuación, se mata porque no hay castigo y no por la absoluta falta de perspectivas y posibilidades para miles de familias que fueron cayéndose del mapa con las brillantes políticas (pura apariencia, como *Bailando*) de modernización, implementadas durante la larguísima década menem-delarruista. La inseguridad, problemática omnipresente y omnicompreensiva, es un instrumento precioso para quienes están en posición do-

17. En 2010 se llevó a cabo el 25 Encuentro de Mujeres en Paraná (Entre Ríos), entre el 9 y 11 de octubre.

minante y temen perder los beneficios que ésta trae consigo.

La sociedad dice que en la cárcel estamos mejor, que los derechos humanos son sólo para los chorros... y uno escucha todo ese discurso de que nos gusta esa vida en la cárcel, que no hacemos nada. A mí no me gustaba esa vida y decidí hacer otra cosa: leer, terminar el secundario, recibirme. *Pero no recibí un abrazo de la sociedad; recibí piñas, me quebraron los tobillos, me rompieron un diente; sufrí miles de requisas por leer y escribir. Me di cuenta de que la sociedad prefiere que los pibes roben, que se droguen antes que accionen y piensen. Es más peligroso un pibe que piensa que un pibe que roba* (Frieria, 2010; el subrayado nos pertenece).

Esto es lo que opina del tema el poeta Camilo Blajakis, de 21 años, preso entre los 16 y los 20. La inseguridad sirve para mantener inactiva a una sociedad que se debate en la insensibilidad. Nada la conmueve: ni la muerte, ni el hambre, ni —menos— la cosificación de un grupo de mujeres que bailan todos los ritmos de la misma manera (meneo y subaciún) con trajes intercambiables (tangas adornadas con hilos o trapitos, combinadas con topless o escuetos corpiños que suelen claudicar a la mitad del revoleo). En este contexto, más importante que abstenerse del Universo Tinelli —innegablemente presente en y moldeador, en parte, de nuestra realidad—, es enfrentarlo desde una perspectiva crítica, responsable, que lo consuma sin ingenuidad y con distancia. Sabiendo a qué modelo de sociedad es funcional y desde qué lugar denuncia; desmontando y dejando en evidencia todo eso que el segmento se afana por ocultar.

LITERATURA Y POLÍTICA

En “El matadero”, relato inaugural del realismo argentino, Esteban Echeverría opinaba que “el pueblo de Buenos Aires atesora una docilidad singular para someterse a toda especie de mandamiento” (1997: 92). Casi doscientos años después, su afirmación parece seguir teniendo la contundente validez de un mazazo.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRIEGO, E. (1985), *La canción del barrio y otros poemas*, Aduriz, J. (selección e introducción), Buenos Aires, Biblos.
- CUCURTO, Washington (2003), *Cosa de negros*, Buenos Aires, Interzona.
- DELEUZE, G. y Guattari, F., *Mil mesetas*, Valencia, Pre-Textos, 2000.
- EL PROGRESO (1909), “Giacumina por Ramón Romero”, en Romero, R., *Los amores de Giacumina*, Montevideo, La Barcelonesa, pp. 92-94.
- ECHEVERRÍA, Esteban (1997), *El matadero. La cautiva*, Fleming, L. (ed.), Madrid, Cátedra.
- FRIERA, Silvina (18/10/2010), “Es más peligroso un pibe que piensa que un pibe que roba. La vida de César González, la obra de Camilo Blajakis”, *Cultura & Espectáculos, Página/12*.
- JUVENAL (1909), “Giacumina”, en Romero, R., *Los amores de Giacumina*, Montevideo, La Barcelonesa, pp. 84-86.
- LANTOS, Nicolás, “El Colón desde la alfombra roja”, *Página/12*, 25/05/2010.
- LICENCIADO VIDRIERA (1909), “Los Amores de Giacumina. De ‘La Opinión’”, en Romero, R., *Los amores de Giacumina*, Montevideo, La Barcelonesa, pp. 88-90.
- LUDMER, Josefina (2010), *Aquí América Latina. Una especulación*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- MEO ZILIO, G. (1955), “Influenze dello spagnolo sull’ italiano parlato nel Río de la Plata”, *Lingua Nostra*, n°16.
- OJEDA, A. y CARBONE, R. (2008), “De la inmigración colonizadora a la mina mercantilizada”, en Olivari, N., *Poesías 1920-1930*, Buenos Aires, El 8vo. loco, pp. 5-36.
- OLIVARI, N. (2008), *Poesías 1920-1930*, Carbone, R. y Ojeda, A. (estudio preliminar), Buenos Aires, El 8vo. loco.
- PAVÓN, Héctor, “La política es el arte de la negociación”, *Revista Ñ, Clarín*, 13/11/2010, pp. 12-13.
- PRENSA MADRES, “Culpables por traición al pueblo”, García, L. y Zarranz, L. (comps.), disponible *on line* en: <www.madres.org/documentos> (consultado el 23/10/2010).
- “Tinelli y la pena de muerte”, *Sociedad, Página/12*, 11/03/2009.

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Se reproduce a continuación la novena edición de esta obra: Montevideo, La Barcelonesa, 1909. Se han mantenido tanto las erratas como las particularidades tipográficas propias de la época en que fue escrita, ya que en ellas radica gran parte del atractivo de esta obra.

PRELOGO

Giaucumina teñiba las piernas gurdas, así gurdas pero así di gurdas, lo que hacía que todos los hombre cuande la vieses inta calle, abriesen tamaño di grande lus ocos.

E la picara di la mochacha que sabia que esto li guistaba á los hombre, se pretaba la ligas para que se le inchasen mas la pantorrilla di las piernas.

Per supuesto que Giacumina sempre teñiba mas di venti novio, no solamente por la pierna gurda, sinuo por la carita culorada é oltra cusita ridonda que in il cuerpo sobresalia.

Alí no había enguaño, todo era gurdito e maciso.

Il día que Giacumina si paraba inta puerta di la fundita, caiban lo merchanti cume mosca á la asucar.

Ella se reiba cun todos, se dicaba agarar la manito pero de allí non pasaba lo fugueti.

Si arguno queriba subrepasarse, ella li arrimaba ina punta di cachitada, é di yapa le deciba: puerco, cuchino, sapallo podrido, sanvirguensa, mal inducao, é vilano.

Dispuei di esa riprencione, sus otros merchanti si guidaban bien di tirar lu manotone, perque ya sabian lo rubiosa que se poniba Giacumina, cun esta clase di sunseria amurosa.

Entre los novio que teñiba Giacumina habia in lumbaro, in hico dil paise, in callego, in napulitano, in calabresi, dos piemontesi, in franceise, in genovesi, in caquetilla, in vasco lichero, il armacinero di la esquina, é ina pursión di sunsos que andaba cume perro atrás di ella.

Sarmiento mimo in dia que fuei inta Bucas, si arbuotó lu que vido á Giacumina.

So tatas é so mamás, que instaba in esto imbrullo, no la dicaban a Giacumina ni un momento solita, pero que ista claro,

teñiban miedo que á lo micor la mochacha se mandasi á mudar con argun novio é atunce solamente la custicia podía agararla, per traerla otra vesi inta fundita.

Giacumina cambiaba di novio como di calzuncillo, cada dos ó trei mesis caiba in nuovo pritendiente.

Per que cuande se inocaba con uno, nunca fartaba oltro.

E come Giacumina era muy celosa, per cualquier chanchada que lu novio le hacian se poniba rabiusa, é si acababan los amorio.

Per que in novio, el dia di lo carnavales le pigó in guebaso inta cameza, se inocó cun él.

Cun oltros se inocó, per que le hizo la preposiciun, di rubarle la plata dil cacon dil mostrador di la funditas, per cumprar lo mueble para el dia di lu casamiento.

Cun oltros se inocó, per que cun la mano sucia li agaró la cara.

Cun oltros se inocó, perque dico que la pierna di Giacumina eran rilleneda di trapo.

Cun oltros se inocó, perque le aprietaba mucho cuandebailaba cun ella la milonga cun quebradura.

Cun oltros se inocó, per que si le cayó il pelo, la ceja, é se le pudrió in pedazo di la nariz.

Cun oltros se inocó, per que todo el dia istaba burracho di tanar grapa que chopaba.

Cun oltros se inocó, per que teñiba ina oltra novia in il piringondin.

Ma pero, seria largo cuntar toda la rabieta que Giacumina tuvo con los novios.

So tatas e so mamas, sempre la cunsecaban de que si casase cun in hombre trabacador, buono, é que no le isiera caso á los caquetilla, ni á lu cumpedrito, esu que tienen la milena dil pelo llena di aseite, que usan lu pantalon curtito, é lo taco di lo botine mas arto que la tore di cabirido.

FOGUETI DE MOCHACHO

Il primero di todos lo novios di Giacumina, si llamaba Pepe, per que Dun Pepes il di la Bucas, fuei il padrino.

Esto mochacho cuande veñiba di la escuela, si puniba á fugar á la escuendida con Giacumina.

Cume eran chiculino, naide laciba caso di que se metieran abacos dil mostrador, atrás di la puertas, é arguna vesi in il sotano, per hacer esu fogueti.

In dias que il tatas di Giacumina habia chopao in porgante, a cada rato le hacia ifeto di revolucionamiento inta barrica, é cume no se iba á insuciar in lu carzuncicho, per la obligaciun dintraba inta letrina.

Allí pilló al mochacho, novio di Giacumina, que li istaba atando lo carsone á so hicas.

Le dió tanta rabia esto iscándalo, que midiatemente los agaró á cachetada y á patada.

La mamas de Giacumina, per que se li acabase la rabia á so maridos, le dicos: que cuande ella era cuvencita también habia fogao á la escuendida, é que eso era hirencia di familia, é que no era picao di iglesia.

Esto racionamiento, hizo cumprir al padre di Giacumina, é ni se habló más di la cosa.

Mentra tanto, á lo pocos dias la mochacha ya habia dintrao in trapicheo cun il dependiente dil Armacen dil Gallo.

Esto dependiente li rigalaba á Giacumina, muntone di “fichi sechi di Napoli”, nueces, arwillanas, arfiñique culorao, é ina punta di porqueria que li sieron daño á la mochacha, é si enfermó di las lombrice.

Antunce llamaron al curandiero y estu dicos, que Giacumina

lo que teñiba era daño di los ocos, di arguna persona que nun la queriba.

Per cunvincerse li metió la mano á la mochachita abacos di la pullera é la registró.

Los rimedios del curandiero no sanaron á Giacumina.

Si mandó llamar al buticarios que era in mucitos coven.

Cuando la vido á Giacumina, dicos que era preciso hacerle in recunocimiento e que la mitiesen inta cama.

Todos los días il buticarios, haciba di la registraciun á la mochacha, hasta que por último la curó de la lombrice.

Ma, il buticario cun tanto tucamiento ya se habia inamuriquiao de Giacumina, y esta también si namuró del boticario, é se orvidó dil dipendiente dil “Almacin dil Gallo.”

Desde aquello dia, Giacumina se infirmaba muy seguido, per que la curase il buticarios.

Los amores de Giacumina con il buticarios hubieran durao mucho tiempo.

Ma, il buticarios cada vesi que si infirmaba la mochacha, il único rimedio que li mandaba era lagatibas, cunil pretesto di que era preciso tiner la barricas curretamente.

Cume il tatas y la mamas di Giacumina, no sabiban echar las lagativas, il buticario aprovichaba la bolada per hacer il funcionamiento di esta picola maquina.

Al prencipio il tatas é la mamas, creiban in estos rimedio, pero al urtimo si convencieron que il buticarios nun sabia oltra cosa que resitar legativas per hacer lo manuseo á la enferma.

Per esto in dia il tatas di Giacumina, le dicos al buticarios, que no mitiera mas los pies in la sua casa.

Antunce la mochacha impesó á alborotarse cun il vasco que le traiba la leche á la funda.

Il vasco comprendendo que Giacumina li podía servir para casarse cun ellu, li ha escrito ina carta á la mamas di la mochacha que deciba así:

Uña Grispina:

Yo estar gustante de su muchacha, su muchacha gustante de mi.

Yo no tener tiempo perdiendo visitar por que tengo que repartir leche á las marchantas.

Si uste querer dejar casar sus hijas, ella no tener más que hacer que

ordeñar vacas para yo trayendo leche en tarros.

Si Giacumina le gusta hacer amor cuando yo trabajando, no importa, porque cuando sea vieja se amanzará como yegua que tengo para repartir leche.

Firmado: —

Juan Altabarrigorriabitigarrioguinitraicorchea.

Estu escrito fui consurtao con il tatas di Giacumina, condun Gusé il pabero, cun il cues de pase é varios di lu marchantes di la funda, resolviendo no dicarla casar á Giacumina, porque era muy chiculina y esu bascu lechero era muy grandote.

LA CHICULATAS DIL CUMPEDRITO

Entre lu marchanti que iban inta funda, habia in cumpedrito dil paise, que era bulitiero dil tramway. Estu cumpedritu, no solamente haciba il amor á Giacumina, sino que también li cantaba á la orecas á duña Grispina.

Pero esto, se imbrumó, porque il tatas di Giacumina si puso celoso e cuando dintraba il cumpedrito no lo dicaba in momento solo cun la moquiere, siempre istaba in guardia.

In día que Giacumina fuei al mercao, il cumpedrito la incuentró inil camino é li hizo la prepuesione di mandarse á modar cuntitos. Le dió tanta rabia esto á Giacumina que allí mismo, inta calle, si sacó in sueco y lo agaró á suecasos á il cumpedrito haciéndole sartar la chiculata.

Cume Giacumina gridase tanto, si armó in gran buchicho é vino un viquilante é si lo llevó preso.

Per estu motivos Giacumina si puso á buscar in altro novio.

AMORES CUN IL PELOQUIERO

Poco trabacos li custó á Giacumina incuentrar altro.

Había un musito peloquero, que todos los dias cuande iba al mircao le rigalaba in clavel que llevaba per atrás di las orecas.

Estu barbiero, era muyinamorisquiao, per ellu no habia respetamiento per nenguna moquir, ne coven, ne vieca, ne arta, ne baja, ne fea, ne bunitas.

Para ellu, todas eraro mismo.

Per esto, Giacumina sempre le habia hecho la gambeta, sen imbargo, que el mosito le guistaba.

Urtimamente cume la mochacha se quedó sen novio, impisó per agarar lu festecamiento dil peloquero.

Ante de in mesi, la cusa habiba dilantao ma liquero que in fierocaril.

In día estu diablo di afeitador, ingatosó á la mochacha é si la llevó á dar ina vuolta in il trambai.

Il tatas é la mamas, cume viesen que Giacumina tardaba mucho, rabiaban é patiaban, é salieron á la calle in so buscamiento.

Dispuei li caminar mas de cinco-cientas cuadras, rigresaron sen saber dunde se habia metidos la mochachas.

Cuande dintraron inta fundita, la vieron á Giacumina, que istaba atrás dil mostrador lavando ina punta di tasa é di vaso que istaban sucio cun caña é cun grappa.

Las mamas cuande la vido, si puso rabiosa, é la agaró di la mecha, le dió patadas, cachetada é murdiscones.

La gran siete, si di esta subacion nun sintaba il cuicio Giacumina, no habria mas rimedio que miterla in los Ejercicio.

Pero la mochacha ya teñiba la cabeza cume cucina cunómica, é ni la gran flauta era capa di hacerla orvidar al “tagliador di capelli”.

La mamas sempre le deciba: á mi no me importa la sunseria amurosa, ma pero, tengo miedo que il dia meno pinsao sarga me hicas cun il vientre rilleno di poroto.

Estu seria in scándalo per la relucione, per la sociedá, é per lo marchanti dil negucio.

Ma pero esta rifleciun, li dintraba á Giacumina per ina orecas é li saliba per la otra.

La mochacha istaba in esa edad que se precisa marido.

Il peloquiero seguiba la relaciune é todos los dia cuvirsa cun Giacumina á escuendida di la mamas.

Per disgrasia, in dia, il tatas di la mochacha, los pilló in esta citaciune, é li pigó ina palisa al barbiero que tuvo que miterse inta cama é llamar el médicos.

Cuande sanó di lo machucone que teñiba in el cuerpo, per vingarsi puso ina solicitada in un periódico.

Esu escrito deciba así:

Al pubrico — La chica di duña Grispina es ina muchacha iscalandosa, que hace purqueria cun todo los hombre. Yo mismo la he llivao al Ristorante é Pusada di la plaza Lorrea, é per probarlo tengo tastigo al bulitero di tramwai. Il tatas é la mamas di Giacumina, son unos chanchos que no hacen más que chanchada ála genti di su conocimiento. La cumida que sirven inta Funda di vapor son guisote capase di hacer riventar hasta los perros — Garantido.

Al dia dispuei il tatas di Gicaumina, cuntestó per la prensa á esu escritu mentiruso in estos términos:

Repetabile pubrico — No faga caso á lo que dice il barbiero di la peluqueria di la Bella Italia. Ellu lei in cuchino que ha metido toda esa mentira in il diario, per que la hemos dao ina palisa. Puedo garantir que todo lo que comen inta funda istan mas pansone que il arzobispo Añeiros — Garantido.

TOQUITEOS CUN IL SACRISTAN

Dispuei di la quibraciun di plato que tuvo il peloquiero con la familia di la muchacha, Giacumina si quedó per buscar oltro novio.

Il micor di todos los pritindientos, era il sacristan di la iglesia. Teñiba la cara istupida come la tienen por lo general lo que se dedican á estu oficio di tocador di campana, é pedidor de limosna, ma pero, Dun Ramun il ascristan, no era sunso e si divertiba cun la biaba cuande li ayudaba á hacer il arreglameinto dil altar.

A toda la mochachita que dintraban á la iglesia estu diablo di sacristan le haciba miradita, sospiro señas cun los ocos, é li rigalaba fiorcita di la que rubaba di los altare.

A Giacumina li rigalaba istampa, midallita, pidazo di velas é ricorti di hostia.

Perla noche dispuei dila nuvena, il sacristan iba á los fundines á arguna vesi se amanecia in il peringondin, bailando milunga con quebradura, é chopando mas grapa que todos los bailarintes cuntos.

In seguimiento iba á la iglesia per ayoder á la misa, dublando la pierna dilatante di los altare, gurpetiándose il pecho, incendiando las vela é tumandose il vieno á escuendidas dil cura.

Cuande Giacumina intró in trapiecho cun il sacristan, todos los dia iba á misa é per la noche á la novena.

Dun Ramun, per la mañana no convirsaba cun Giacumina, no hacia mas que mirarla di rabo di ocos, ma pero perla noche, la isperaba a lo fundos di la quinta de Dun Pepes, y allí pilaba la paba cun la mochacha.

Cume habiba lo escuro, naides discobria á los inamorao que si divertiban solitos, ritusando come lo pichoncitos di las paloma.

In casa di Giacumina istrañaban que la mochacha cuande veñiba de la iglesias, fuera siempre culoradita ma pero, ella se discorpaba diciendo que era per la luse di lo vela di los altare.

Mentra tanto, ninguno podiba saber quien era il novio di Giacumina.

Il barbero si lo prigontaba á todoslos clientes que la haciba di la jabunación, peri ninguno li contistaba.

Antuce risolvio ispiar á Giacumina, per descubrir esos amore secreto.

Esa misma noche, le hizo il seguimiento á Giacumina, é cuande ella istaba abrazada di Dun Ramun, estu diablo di barbero tiró per il viento in revulvaso cun la pistola.

Il sacristan si acostó é salió corriendo per iscuenderse inta sacrestia.

Giacumina tambien asostada, si puso á llorar é á pedir usilio é socoro.

Vino in viquilante é li prigontó, que quien li habia dao il tiro.

La mochacha contestó que nun sabiba.

Antunce la llivaron inta cumesaria perque diera la dclaciun.

Allí dicos Giacumina que ella habia dintrao á esu cerco, per hacer ina necesitá cuande sintió il pistuletaso.

Cume era inucneti, la dicaron perque si fuera á su casa.

Al dia dispuei, Giacumina le ha escribido ina carta al sacristan, que deciba así:

Amicos Ramun:

Oste le in puerco disparador é cubarde que anoche me dicó in medio di la cañunaso é pistuletazo. Esta chucinada no la hace nengun hombre decente.

Puedi orvidarse de mi para sempre. Que li vaya bien.

GIACUMINA

ISCANDALO INTA BARBERIA

Il peluqueiro dispuei que hizo la calaverada di los balazos, se fuei á dormir.

Al dia siguiente si livantó timpranito per hacer il arreglamiento di la Barberia. Cuande todo il trabacos estubo concluido, puso estu aviso inta vidriera:

A lo merchanti: — Il duoño di esta peluquerias tiene ina istiria per cuntarli á so merchanti, di lo iscandalo metido anoche per il sacristan cun la hicas di duña Grispinga.

A todos lo merchanti que dintraba per afeitarse, il peluqueiro lo primero que haciba era charlar di lo imbrolo di Giacumina.

No fartó in amicus dil tata di aquella mochacha que fuei curiendo per decirle lo que pasaba.

Al tatas di Giacumina li ha dado ina rabia di la gran flauta, é tomando in taco dil bigliardo, si fuei indirechamiento á la casa dil peluqueiro.

Cuande lligó allí, si á sintao in il banquillo di le afeitaciun é le ha dicho:

— Mocitu, cuentime la historia di los escándalu di anoche.

— Nu ntengo nada que cuntarli.

— Se no me lo gomita todo, li hago sunar la custilla cume castañueta é li rompo la cabeza cun esto palo.

— Ei se mama será eso.

— A mi no me forti, dishonrador cun la lingua, di mi hicas.

— Que curpa tengo yo, que so hicas sea chifalota é alegruna cun los hombres. Que curpa tengo yo, cun que Giacumina tenga amore cun il sacristan. Que curpa tengo yo.

— Tállese, tállese la buca, mal inducao, disunrador cun la lingua, di todas las moquieri.

En seguimiento aquellos dos hombre si agararon pasándose la mano por lo lomo, cume haciba Raffeto, la lucharomana.

Estu berullos si ha carmao per la priscencia dil oficiar di custicia, que vino á llivarse presos á los peliadore.

Inta cumesaria pagaron la muerta per il iscándalo, quedando presos il peloquero per lo disacato á la autoridá.

Per prodencia é per la tranquilidad de la funda, il tatas di Giacumina nun dicos nada di cuesto titeo, ne á so moquier ne á so hicas.

A la noche, ante di miterse incama, il tatas di Giacumina la llamó in so cuarto á la mochacha, é le habló largamente dándole cunsecos é haciéndole racionamientos per que sintara il cuicio, é no cometiera mas iscándalu.

IL VIECOS DUN DOMINGOS

Dil urtimo cuntecimiento amuroso di Giacumina, habiban pasao trei mesi, é cume no teñiba oltro novios, il tatas é la mamas se creiban que la mochacha istaba fuora dil peligro di la tentacione.

Má pero, la consulaciun dil tatas é la mamas se acabó, per que discunfiaron de in viecos, paqueti di galera, que di cuande in cuande dintraba inta funda é no le sacaba lus ocos á la pierna di Giacumina.

Il ocos experimentador dil tatas di la mochacha, le hizo cumprir que aquellu maldito viecos era il Presidenti, desde aquella día lo trató cun oltra clase di cunsideracione é di admiracione.

Impezó per dicarlo solo inta funda cun Giacumina que se li sentaba al lao, per alegrarle la vista al viecos per que aflocara los pesi.

Dun Dumingos li agaraba la cara á la mochacha, li tucaba la mano, é le queriba tomar la midida di la pierna, per rigalarle in par di liga di guma cun lo broches di plata.

Cuande le haciba esta prepusicione, Giacumina cuntistaba: no mi mamas no quiere.

Antunce il bravísimo generale li daba rabia é atacaba la furtaleza di la mochacha é si ponía in luchmiento per medirle las pierna. Má, pero Giacumina, cuande il viecos si agachaba, lo cagaba á coscorone inta pilada.

Il arburoto que metiba dun Domingos cun la mochachas, é lo ruidos di lo bancos é la mesas que se caiban al suelos, haciban viñir á duña Crispina, á si acababa la funcione.

Mentra tanto il viecos, salía di la fnuda cun la cabeza caliente é rabiuso cume in perro ñatos, cunvirsaba solo per las calles

é haciba movimiento di desesperaciun llamando la tincion di todos il mundo.

Cuande Dun Domingos istaban in so casa, si poniba cataplasmas inta pelada, per hacersi bacar los chichunes é tulundrones di la cachetada que li daba Giacumina.

Ma pero ellu, no haciba di la escarmentaciun la sempre venia conargun rigalitos per vedere si é mochacha si abuinaba.

Le tracos liga di guma cun la evilla di platas per vedere si se la dicaba poner, li tracos medias di seda perque la mochacha si la probase dilante di ellu, li tracos sepatitos di charol que ellu mimo queria miterseló, pero Giacumina agaraba estu rigalo é nun permitía que il viecos li prubase nada.

Al fin Dun Domingos in dia se aborrió di tanto persiguiamiento al cuete, á le dicos á Giacumina ina punta de insurto; la llamó callina di malía ralia, inamoradora di cagatintas, que anda ichando pelillo inta leche á que era ma fiera que il perro “purvis”.

Giacumina si contentó con escopir inta cara al viecos.

IL BUMBO DI GIACUMINA

Il discutamiento de Giacumina cun il viecos dun Domingos, hizo disispirar á duña Crispina que creiba que il suo marido, iba á venir á Ministro di la custiciamiento ó di la interiuraciun.

Per su puesto que Giacumina ya andaba á la piscaciun di otros novios, é per consiguiente se metiba media arroba de diarios abacos dil vestidos para hacer il pulizun, se haciba rulos largos cume sanguicuelas, se poniba lo zapato que li regaló dun Dumingus, al cuete per que il viecos no consiguió ne in sospiro semetiva de la pulvación inta cara, é si la rifregaba fuerte pir punerse culoradita cume manzana madura, é si arriglaba tantos firuleti qui holtras mochachas dil cunventillos dil frente di la su casa le teñiban la invidia.

In mositos guebero, di eso que andan inta calle gridandose *quebi fresqui, quebi fresqui*, istaba namuradísimo de la mochacha é si queriba casar con ella.

Per hacerli il amor á Giacumina todos los dias cumia inta funda, siendo il urtimo de lo merhcanti que si mandaba á modar.

A Giacumina le gustaba el musitus vindidor di guebi, perque teñiba los vigoti grandi come los di Umberto, é il corpo furtacho é gurdo come Raffeto.

A lo cuanto dia la mochacha ya teñiba cunfianza cun esto novio, é cuande se quedaban solo, hacian chacuteria cariñusa.

Giacumina se sintaba inta la farda del guebero per fugar con los bigotes y ello le haciba andar á caballito muviendo la pierna liquero.

Mientra que los novios haciban esto divertimento, il tatas é la mamas de Giacumina istaban dormeindo la siesta.

Al mismo tiempo que il guebero haciba il amor á Giacumina,

esta li cunvidaba cun verdadera é liquitima grappa i dispues no le cubraba nada.

Per esto il guebero si calentaba la cabeza cun la grappa que chopaba sen pagar, é alguna veci cumetia atrupellamiento é tucamientos que á Giacumina li daban mucha rabia.

Cuande cuntecia esto, los novios si peliaban cun la boca, cun lo piese é cun la mano, é istaban inucao ina punta de dia.

Dispuei si vorvian á ser amigos, é cuntinuaban lo divertiemento é la chacuteria decentimenti.

Al tatas de Giacumini se li ocurrió in dia, ispiar á suhicas per vedere lo que haciba mentra ellu durmía la siesta con la sua moquier.

Que rabieta pilló cuande vido á la mochacha andando á caballito inta farda dil guebero.

Sacramentos! Dicos, á esto chanchos hay que dali ina buona chicutiadura cun il látigo di manicar caballo.

Si fuei al fundo tracos il chicutes, é ma rabioso que in tigre feroce vino dunde estaban lo novio á impezó á darli di chicutazo.

Al guebero lo corrió per toda la casa, dandoli guascaso per los lomo, la custilla é lo piese.

In siguimento cuande esto si disparó, la ha tomao á Giacumina, é li ha levantao lo vestido é in il bumbo pilao, li sacodió ina punta de rebencazo.

INVINENAMIENTO DE GIACUMINA

La sobaciun que recibió Giacumina, la hizo gridar é llurar tanto, que dispuei, que se talló la buca, pareciba la cara in sarsichum pudrido.

Il tatas cuande li pegaba los guascazo in il bumbo pilao le deciba:

— Esto es per que osté aprienda hacer il amor per lo fino, é no come la moquiere di lo boliche é perigondine. E per esto li pego so puerca, cuchina que sin habersi casao fuguetea cun los hombre cume si fuera so maridos. A eso guebero hasta que no li rompa lo guebo, no voi á veñir cuntento.

Giacumina haciendo lo puchero cun la geta le deciba al tatas:

— Ya no lo voy a hacer mas, yo no sabía que esto era ina zafaduría.

— Esta chacuteria es ina chachanda puerca, que no la hace á la luz del dia, ni la cumedruna é ne lu cumpadrino milinudo.

Dispuei que li acabó di hacerli sonar il bumbo á Giacumina, quedó il suelo sucio di la fiore que teñiba la mochacha inta cabeza é lo muñito verdi dil vestido.

Duña Grispina, atunce vino á cuntar todos esto adornos per guardarselo á so hicas.

Mentra tanto, la mochacha si mitió in so cuarto per darse ina ontura di aceite in il bumbo, per que le doliba mucho di lo chicotazo que li sacodiió so tatas.

In seguimento di rifregarselo, si fuei al dipósito é sacó ina porciun di caca di foforo per inveninarse.

Si puso la caquitas in il bursico é si incerró in so cuartos.

Cuande istuvo solas é inceradas pillóina cupa, le ichó in poco di agua, cortó la cabeza á lo foforo é la dicó escuendida per que se disolviese.

Dispuei si puso á escribir la siguiente carta:

Queridos Pascualin:

Cuande esta epístola llegue á vos, yo estaré cun los difunto dil cimiterio di la Reculetas.

Mi invineno cun fóforo aura mimo.

Tengo tristura de invinenarme, ma pero, es la sola manera de no sufrir la subacione que me da mi tatas.

Adios mi hiquitos queridos.

Ti mando in fuerte beso cun mordidura de labio, cume mi dabas vos todos los días.

Adios, adios, adios é adios.

Giacumina.

Cuande Giacumina acabó esta carta si puso á llurar di sentimiento amuroso.

Ante di meter esta carta in il sobre, si cortó cun la tiquera in rulo di la cabeza é lo guardó dentro de la epístola.

Dispuei escrebió esta otra:

Mamas de mi corazon:

Mi mato cun fóforo, cume lo ratone.

Ti decos, é me voy á la Riculetas di los muertos per la sobaciun que mi ha pigao tatas, per il descubrimiento dil novio guebero.

Mi vestidos, mi polizun di alambre, la pamela, que cumpré in il "Baratillo del Gallo" é todo lo dimás, rigaleseló á me amicas Marieta la bicas dil armaciniero.

Adios, adios.

Giacumina.

In seguimiento escrebió esta otra despedida.

Tatas:

Yo mima mi mato cun lo fóforo que li he robao dil dipósitos, porque estoy cansadas de mi vida.

Dígale al cumesario que á nadie eche lo cargo de mi envinamiento, é qui yo sola mi he matao.

Cuande tenga oltra bicas grande cume yo, no li pegui mas en il bumbo pilao.

Giacumina.

Esta trei despedida, la dicó la mochacha in la mesa dunde guardaba la iscupidiera.

Dispues si fuei á buscar il veneno.

Ya se lo istaba per chopar cuande vino duña Grispina.

Per il olor dil fóforo, descubrió la mamas lo que pinsaba hacer so hicas.

Antunce rigistró il cuarto é incuntró il vaso cun il veneno é la trei carta di despedida.

Giacumina se asostó tanto que si dismayó é impizó á pataliar é á echar la espuma per la buca.

La mamas creiba que ya habia tomao il veneno so hicas, é salió gridando:

— ¡Me bicas si ha invininao! ¡Me bicas si ha invininao!

Al berrullo, vino la custicia.

IN DISCORSO PETRIÓTICO

Lo viquilanti impisaron á hacer sunar el pitos per llamar al oficiar.

A los chiflido, si alburutó toda la genti que veñiban curiendo, cun la lingua di fuera cume lo perro, per vedere lo que sucedía inta funda.

Unos deciban, que duña Grispina si había iscapao cun oltre paise, dejando á so maridos.

Oltros; deciban que il tatas di Giacumina si había pigao in stuletazos.

Oltros; deciban que Giacumina si habia disparao cun il novios.

Il viquilante que istaba inta puerta no dicaba intrar á nenguno.

Cuande llegó el oficiar di pulecia, si resolvió mandar á veñir il médicos.

Il dotore lo que vido á la muchacha, dicos que no era envinamiento, sinó dismayo, é que era preciso icharli in vardi di agua per que la inferma si rifrescara la sangre que la teñiba muy caliente.

In il momento la disnodaron á Giacumina, é il tatas tracos in vardi di agua é si lo sampó per incima, per hacer di la refrescaciun.

Giacumina vorvió en sí, é antuce il medicos se mandó á modar é le dicos á la polecia que la inferma istaba sanada.

Cuando si fuei il dotore, il tatas di la mochachas abrió il barcón, si rimangó la camisa di los grazo si si sacó il sombrero é gomitó á los corioso esto discurso.

“Amicus é amigas de la mía relaciun:

Giacumina me hicas istá sanada il que ha dicho que si ha inveniao, es in mentiruse, calumniador, é buchinchero.

Lo que ha tenido la mochacha, es ina pataleta per lo tallarini que si li ha indigestao.

Puedin todos mandarsi á modar á la sua casa, anti que lo viquilantes lo saquen coriendo á sablazos.

Aprovecha esta purtindad per anonchiarli que he recebido in cargamento di grapa di Italia.

Siñores: Viva la libertad arquentina é vivas dun Pepes.”

La concorencia si mandó á modar gritando: Viva Dun Pepes! Viva Dun Pepes!

In seguimientos viño il cumisario per livantar la viriguaciones.

Giacumina si quidió todos il dia inta cama, per que lo viniese otra vez il ataque di nierbos.

So tata si ha quedao inta funda á dispechar á lo marchanti, é contarle lo que había ocorrido con so hicas.

Al día dispuei, in todos lo diarios, salió in rimitidos cuntando la tintativa di esto invinenamiento, diciendo que la curpa la teñiba il amor.

Dos ó trei noticiero di esto alarife, vinieron inta funda á tomar lo ditalle, ma però il tatas di Giacumina lo sacó curiendo á chicutazo cun il mimo ribenque que li dió la subaciún in il bumbo pelaos á so hicas.

IN IL TREATO

Dispuei que si amejoró la mochacha, la mamas per cuntintarla é perque no li vorviesen los ataques di nierbos, la llevó ina nuche al teatro.

Giacumina si puso il pulizún cun tuti lu imbuchao, la pamelá qui cumpró in il “Baratillo dil gallo” é lo guanti di so tatas.

Doña Crispina, so mamas, si metió il miriñaque, in mulos grandi, culor verdi in il percuezo, é in ramo di fiore cun claveli punsó inta cabeza.

Así impaquitadas, tomaron il trambai é si viñieron per il teatro Culon.

Cuande lligaron, dispuei di mucho opretone si acercaron inta buletería per comprar las dintrada.

Il buletieros que era in viecos, li preguntó á duña Crispina, si queriba dintrada per la cazuela.

Antuce Giacumina li contestó; que la cazuela la había dicao inta funda, que lo que queriban era dos dintrada per il treato.

Esto bulitiero se puso á reir, é il vindió lo bilete á la mamas di la mochacha, que se enocó per que no le quiso hacer di la ribacaciún in il precio.

En seguimiento subieron la iscaliera con ina punta di iscalone, é lligaron ariba sudando.

Ricien istaban prindiendo lo farole dil gas.

Giacumina é so mamas, se sintaron per isperar á la fenciún.

A poco ratos impezaron á veñir concurenti que si sintada ariba, abacos, é in los quartitus cun seis sillas cunviraban, si salodaban, é pilaban in istromento cun dos cañones que si lo poniban in los ocos cume para tomar la puntería.

Cuande alguno diriquía so istromento dunde istaba Gia-

cumina cun so mama, ella si agachaba per que teñiba miedo di qui fuera in pistulitazo.

Ya si istaban per madare á modar, cuande una señura le dicos que eso istromento era antiocos per mirar á la mochachita.

Giacumina istaba verdaderamente sustada, perque era la primera veci que dintraba en in treato, ma peró, cuande impezó á sonar la música, antuce si, que li guistaba é si reiba.

Lo que la mochacha teñiba miedos, era il pataleo que haciban los hombres que istaban in il balcón di ariba, que mitiban in alburutamiento cume si fueran ina punta di caballu cusiadore.

A duña Crispina li gustaba il titeo di los piese, per que ella sabiba que era per impezar la representaciún, é para que los payasos é lus Condes salieran prontos á gridar é á cantar la Marianina é otras canciones italianas.

In esto momento Giacumina li dio gana di hacer ina necesitá.

Se lo dicos á so mamas, pero duña Crispina le cuntistó: que aguantase, que era ina verguenza andar saliendo é dintrando.

Ma peró, la mochacha, ya nopodiba más, é le dicos á duña Crispina, que si no salía prontos, iba hacersi una cuchinada in los carsone.

Duña Crispina no tuvo más rimedios, que salir afueras per que so hicas se disocopase.

Cuando vorvieron, había imprincipiao la fenciún que si acabó dispuei de la doce de la noche.

Il tatas di Giacumina istaba inta puerta di la funda ispirándolas.

Come ya era moy tardi, le dicos á so hicas que il día dispuei li cuntase todo lo que había visto in el treato.

Mañana vederiemo cume Giacumina li contó á so tatas la fenciún que ella había visto ripresentar per ina punta de paisano cantore.

LAS ÓPERA CUNTADAS PER GIACUMINA

Al día dispuei, Giacumina si livantó timpranito é si fui á la cama dunde estaba so tatas, per cuntarle de la fenciún dil treato.

Metiéndose lo dedos inta nariz, le dicos:

Il treato Culón, es lo mimo que ina casa de encuriñato, de sei pisos, cun cuartito para las familias.

Lo musiquiero que istán sentao adilanti, tocan il bumbo, los platillo, il pistún, la curneta, il curnetón, il tambor, guitarra, guitarones é pitos largos.

Los payasos é los Cundes, instan escundidos per una sábana grandi que tiene pintaos figuras di angeles que van muntaos en maripusas.

Cuande livantaron il trapos, salió in lumbardo vestido di ciertopelos, que gridaba tanto, que yo é mamas nos tuvimo que tapar las urecas, perque aquellu canture nos aturdía.

Il prúbicos cuande acabó de chillar li metió in pataleo cun le piesi é cun las mano.

En seguimento salió in musitus vestido de militar que pareci ba franceise. Esto gridaba cume il chanchos di casa cuando osté li quiere hacer tallar cun il bastone.

Esto dos cantore se insortaron é sacaron las espadas per pilar.

Ya se estaban per pincharsi, cuando viños ina señora moy parecida á duña Marieta la tendiera, é si puso á llorar cantando.

Pareciba in canario per lo gargajeo que haciba con lo pollos inta garganta.

Antuce il cantor más gurdo, la abrazó á la siñura é la besó, é il oltros, de rabia, se mandó á modar.

In eso dintraron ina punta di sordao é di hombres vestidos di carnavale é cantaron todos di gorpi, metiendo ina griteria ma pior que cuande fuegan á la murra inta funda.

Ma però la pulecía non fui á hacerlo estar quieto y antuce ello gridaban é gridaban, per imbrumar á la guente que istaban allí sintada.

Dispuei vinieron cume cien moquiere vestida safadamenti, mustrando las pantorrilla di las piernas é cun lo carzuncillo di baño.

Estas moquiere hicieron carrera, saltaron brincaron, pateliaron é dispuei si dintraron.

Al ratito cayó il trapos pintao.

Volvieron á tocar los mosiquieros.

In seguimientos levantaron otra veci il trapo pintao.

Salió el Rey cun la Reina é todos los sirvientes.

Apareció il cantor gurdos que istuvo antes cun la señuras parecidas á duña Marieta.

Esto li cantó al Rey é a la Reina, é le dicos yo no se qui cosa, ma però todos los sirvientes si ponieron á gridar.

LA SALIDA DIL TREATO

Yo é mi mamas nos miabamos di risa di toda esa gritería.

La genti nos miraba cun la máquina di pistulone per lus ocos, é chistaban al cuete per que nos tallesemos la buca.

In esos vino in cura é todas las mascaritas cantora si pusieron di rodilla, mentras esto fraile lis decaba in sermón, cantao in serio.

Dispuei il Rey se inocó cun lo sirvientes é antunce esto pir la virguenza si iscundieron.

Cuande il Rey se quedó solo cun la Reina é il cura, cantaron mucho tiempo é si fueron para la sua casa.

In seguimiento viño el gurdo cun la señora é cantaron é gridaron abrazaos dilanti dil púbricus, hasta que si cayó il trapos pintao.

Cuasi toda es runfla di caquetillas que istaban sintao mirando la fenciún, si fueron per chopar la copa. Mucho diesto istaban vetido di levita cun cola, cuma esa que osté tiene par dir lo carnavales á embromar á los amicos.

Esto caquetilla, teñiban inta mano ina galiera viejas toda abullada cume una acurdiún.

Las mochachas que habían arquilao una pieza con sei sillars, istaban vestida di comunión, é di casamientos, cun los brazos desnudos todas imporvadas é cun fiori inta cabeza.

Cuande livantaron il trapos otra veci, siguieron cantando é gridando ina punta di paisano; aquellu gordo, la señora parecida á duña Marieta la tiendera, la moquieres iscandalusa vestida cun lo carsoncillo di baño di so maridos, é il Rey é la Reina cun so sirvientes.

Per urtímo si acabó la gritería é todos il mundo si fuí á la sua casa per dormir.

Las moquiere á la salida se tropellaban, se impocaban é si peliaban per bacar las escaleras todas cuntas come las ovecas.

Los hombres istaban parao inta puerta per hacer la salutación á las amicas é darli manutuni per il tuntillo.

A mi é a mi mamas, nos metieron la mano per abaco é nos dieron dello pelliscone hasta que nos dicaron el bumbo caluroso come tomates.

Cuande salimo per tomar il tranbay, habiba inta puerta dil teatro, ina punta di bolantas cun los cochero vestido di mascarita.

IL PORTUGUÉS APALIAO

Giacumina hizo la terminciun de la representaciún, cun estas palabra:

— Il teatro Culón es ma pior que in fondin per lo grito é toquiteo iscalandoso que si hace la muquiere é los hombres cuande cantan. Es más á micor é más barato il teatro de títeres, dunde sale il musquito cun las patas flocas.

In seguimento Giacumina si bacó á la funda per disayunarse cun ina tasa grande cume escopidera, llena de café é do galleta fresca.

Mentra chopaba il café, se metió inta cucina per cunvirsar cun il cocinero, que era in musos pertugués que haciba pocos dias había dintrao inta funda.

“Churriadas é mais churriadas”

“Churriadas que non vai nada”

La mochacha dispoei que saludó al cusiniero, se sentó en ina silla coja que estaba allí, é cun la buca llena di mascada cumenzó á imbromarlo prigontándole si teñiba rabo.

Asi stovieron largo ratos in cunvirsiaciún, hasta que il portuguesi cumprendió que Giacumina queriba dintrar in trapicheu amuroso.

Si acercó hasta donde istaba ella, é cun il pritestto de verle los anillo, li agaró la mano per hacerle cariñito.

Antuce Giacumina le dicos: Fuguemos á la palomitas.

Il portuguesi impezó á sanglotierle la mano é á urpetiársela, hasta que se equivocó.

Dispuei Giacumina le sangolotió la mano á ello, é li pegaba de la cachetada conforme se distraiba.

Lo fugueti de la palomita terminó, per intrar en oltra chacu-

tería inocenti ma pero, que á so mamas ne á so tatas li pareciban di la moderaciún.

Istaban en lo mecor di esta sunsería, cuande dintró duña Crispina que viñiba cun la canastra dil mercao.

Lo que vido á so hicas in tanta confianza cun il cusiniero, agaró ina zanagoria é si la mandó á guardar per il lomo.

Al portuguesi li tiró cun in toco di gueso di caracú, que le pigó inta nariz, haciendole choriar sangre come in caño de agua coriente.

A lo ruidos, si abacó il tatas di Giacumina per saber lo que sucedía.

Cuande si ha interao dil berullo, agaró ina escuba é á escuba-zo li ha ichao al cusiniero que teniba la chicutatas ronpidas.

A so hicas, no le quiso pegar in il bumbo pilao, per que ha teñido miedo que la mochacha si invinase, ma pero li ha hecho di la ripresiún cun palabra insurtante.

Il portuguesi se asostó, imbarcándose eso mismo dia per so tierra.

LA SAFADURIA DI DUÑA CRISPINA

Eso mimo día dil buchicho con il portugués, ocorió inta funda in iscándolo di trompada é di basasos, que cuasi la han matao á duña Crispina.

Dintró in barquero á la funda, é pidió di comer.

Giacumina li ha servido todo los platos que esto endividuo le ha pedido, é cuande se inclinó la pansa, había chopao tanta grapa que si ha mamao.

Cume istaba in pedo, se atrevió a quererla abrazar fuerti á Giacumina, dilante di la mamas é di la demás genti que si incuntraban in il establecimiento.

Duña Crispina si ha solforao di esto atrevimiento scandaluso é si ha veñido cunto al boracho per sacarlo dil brazo.

Il tatas di Giacumina si incuntraba fuera di la sua casa.

Antuce il barquero si ha tomao in luchamiento con las do moquiere, cun duña Crispina é con so hicas.

Si daban cuntra la mesa é si caiban los platos é los basos.

Giacumina le tiraba de los pelos al boracho, le daba patadas é li iscopía inta cara.

Per úrtimo, esto barquero bruto, ha conseguido bortiarla al suelo á duña Crispina que si puso á gridar come in potrillo, lo que se vido cun la pollera livantada, é qui todos los demás merchante se reiban á risotadas.

La mochacha so hicas, li ha dao tanto sofocamiento di rabia, que si fuei al mostrador é cumenzó á tirarli basaso per lacabeza á esto puerco barullero, que haciba ver al púbrico la safaduría de la mamas.

Cun ino di esto baso li ha rompido il mate al barquero, que lo que se vido insangrentao si mandó á modar, llevándose el puliazún é il miriñaque di duña Crispina per vinderlo in il

“Cambalague dil inmigranti.”

Cuande lligó il tatas di Giacumina é vido á so moquier cun il vestido rompido é la mecha di los pelo in alburutamiento, prigontó lo que había.

Lo que supo esto bochincho, li ha dao ina rabia de la gran flauta, si ha mordisqueao il sombrero, é si fuei indirechamiento á la pulecia per dar aviso dil escándalo dil barquero.

LA CUNFESIUN DI GIACUMINA

Cuande ha vurvido de la cumiseria il marido di duña Crispina, per disinucarse ha impezao á riprender á so hicas, cunsecándolas que si cunfesase cun il cura, porque la curpa di todo esto titeo la teñiba ella é que era preciso desimbuchar los pecao.

Duña Crispina si cumprumetió á prepararla á so hicas per la cunfesiún.

Al día dispuei, li enseñó á risar per hacerle la preparaciún, le hizo in vestido blanco cun ina nagua di ella, li cumpró in il “Aguelo de lo Barattillo” in par di chancleta blanca cun taco grande, porque fuora impaquetada á cunfesarse cu nil cura toda la pillería.

Giacumina per no orvidarse de lo pecao, los ha llivao in esto apuntamiento:

- 1°. Yo tengo la curpa de larabieta que li hago tomar á mi tatas é á mi mamas.
- 2°. Yo tengo la curpa, que á mi mamas li ha visto la sabiduría é li han llivao il mariñaque é il pulizun.
- 3°. Yo tengo la curpa, de hacer tucamientos é chacuterías con il buticario é cun el barbiero que li han vuerto rabiosi á mi tatas.
- 4°. Yo tengo la curpa, di haber andao in trapicheo cun il cusiniero é por consiguiente de que mi mamas li haya rompido la nariz.
- 5°. Yo tengo la curpa, de que mi tatas li ha roto los guevos al buebero, é li haya pigao ina chicutiadura per que mi sentaba inta pierna di ellu, per andar á caballito.
- 6°. Yo tengo la curpa, di haberme querido matar invininandome cun fofofo come lo ratone, mitiendo in escándalo pubrico.
- 7°. Yo tengo la curpa, queil buticarios mi haya ichao más

decincuenta togativas, poniéndome enferma al cuete.

8°. Yo tengo la curpa, di haber andao in trapicheo amuroso cun il sacristan.

Cuando Giacumini li han cuntao in secreto al cura todo este pecao, il fraile se queriba desmayar, di ver que inachiculina tan bonitas fuera tan indemoniada.

Per icharle la bendiciun, li han cunsecao que si cunfesase toda la semanas, é li ha impuosto per penitencia; que rizase diez avemarías, diez credos, diez padrenuestro é dies rusarios.

Cuando Giacumina salió del confecionario teñiba la cara colorada di verguenza.

AMORIOS CUN IL ARBAÑIL

Dispuei di la cunfesi3n, Giacumina qued3 amansada cume in curderito, sen imbargo que deciba que la penitencia del cura era un verdadero choclo.

As3 pasaron una punta de d3a sen pisar in hacer iocar m3s 3 so tatas ne 3 so mamas.

El inspector di la monicipalid3a cume deciban que veñiba il culera, ordin3 al duoño dila funda, que pintase la cara per hacer disipar il olor di lo guisote.

Atunce si busc3 in arbañil per que hiciera di la pintaciun.

Duña Crispina arrigl3 il precio cun estu pintor, 3 le dicos que il mostrador li pusiese pintura verdi cun firuleti puns3.

Tambi3n le dicos, que li mitiese in ramo di fiori, 3 argunos caballitos y vacas cumiendo pasto in il campo.

Il pintor que era in pelandr3n, li pregunt3 3 Duña Crispina, si queriba que li mitiese il ritrato di su mondongo.

Ella, aguantando la risa, li contest3 que pintase il ritrato dil bumbo di su aguela la tuerta.

Il arbañil cuando vido 3 Giacumina, resolvi3 hacer durar il trabacos, per tener tiempo di que la mochacha se inamorisquease per dintrar in trapicheo.

A los pocos d3as prietaban la mano, se haciban miraditas safada, 3 Giacumina haciendo la distracciun li amuestraba la pantorrilla di la pierna.

Dispuei si cunversaban, in secreto per que naide descubriese so amorio — si rigalaban claveles, se haciban pillicune in lo brazos 3 alguna ves3 fugueteaban 3 la lucha romana.

Estu divertimento sempre los haciban cuando istaban solos.

Il tatas di la mochacha, deciba que estu arbañil, no era ami-

cus dil trabacos, per que para pintar in caballito se entreten3a mas de veinte d3as.

Duña Crispina per difender al pintor que ya era so amicos si inocaba cun so marido diciendole que era in buen muchacho 3 que no se mitiera 3 sunso agarandole intre ocos.

Antunce ello li cuntistaba que il arbañil in ves di vaca habia pintao in loro, 3 que il caballo que istaba haciendo se pareciba al perro dil buticario.

LA DISPARADA DI GIACUMINA

Todos los dia habia pilea entre duña Crispina é so maridos, per esto mardito pintador.

Cuando il arbañil hizo la terminación di la pintura, li pagaron so trábacos é si mandó á mondar.

Ma pero no se fuei solo — la ingatusó á Giacumina á si la llevó cun ello, sin decirle nada ne á so tatas ne á duña Crispina la mondunguda.

In il momento di la desaparicione di la muchacha, si han puosto á llurar cume ternero.

La notticia retumbó in todas partes cume in bumbaso di viento cun olor á ripollo, é la rilacione cuchicheaba estu iscandalu.

In se guimento se dió parte á la cumesaría per viriguar il paradiero di los novios disparadore.

Il tatas di la mochacha metió in aviso in todos los diario que deciba:

Gratificación: Si dará á la persona que sepa il paradiero di me hicas Giacumina que si la han robado los oltros dias, di la Funda establecidas dos cuadras y media mas lecos di la vuolta di Rocha.

La mochacha tiene la pierna moi gurda é in lunar inta rabadicha.

Sen imbargo di los aviso é di la gran diligencia puliciale, no se podiba viriguar dunde istaba il nido amuroso.

Duña Crispina la mondonguda, istaba disisperada.

A lo dos mesi di estu escandalu que mitió ina riviolucion in inta famillas cunocidas, il tatas di Giacumina recibió ina carta que le tracos il cartiero.

Esa epistula era di so hicas.

Han rompido il sobre é si ha puesto á leer.

Queridos tatas:

Le pido perdón per mi disparada cun il pintor.

..Esto picaro di arbañil mi á dicao cun il buche lleno.

Si osté é mi mamas mi perdonan, voi otra ves á la funda.

..Yo vivo inta calle di la difensa, al lao di la zapatería di su compadre.

So bicás que lo quiere mucho.

GIACUMINA.

Lo que ha leído esta carta, ha llamado á Dufia Crispina; é han ditrao in conferencia, risolvendo ir in buscamiento di so hicas y escunderla in casa di arguna partiera que reciba popila, per que el público no sepa la chanchada que ha hecho Giacumina cun eso puerco di arbañil, que ha cumpremetido il honor é la virguenza di esa familia.

GIACUMINA ESCUENDIDA

Al día dispuei, il tatas é la mamas de Giacumina, si han li-vantao timpranito per ir á boscar á so hicas. Duña Grispina si ha lavao la cara, y en el mismo lavatorio, se ha dao in baño di asiento, per curarse las almorrana que se le había salido per il dicustamiento di la disparrada di so hicas.

En seguimento si ha metido de la pulvación inta cara, é si á puesto il tuntillo, á la pamala que cumró in il “Baratillo dil Gallo”.

Cuande istuvo impaquetada ha salido del brasete di so maridos.

Il sol recién apareciba allá lecos, per abacos dil río.

Los pacaritos, vulando come las moscas, cantaban in los árboles.

Il viento si metiva abacos dil vestido di Duña Grispina, é li rifrescaba las piernas.

Las servientas cun la canastra in il brazo iban al mircaos.

Los dipendientes de los almacín, las fundas, las confeterías é las tiendas, barrian il negocio.

Los cuchiero di los trambais, tucaban la curneta.

Los panadieros é lechiero, haciban il riparto di su mercancía á la casa di so marchantes.

Per no gastar, duña Grispina é so maridos vinieron á pie hasta la casa de so hicas.

In il camino los conosidos li salodaban é convidaban á cho-par la cupa.

Dos ó tre svecas tuvieron que asitar la invitaciun.

Duña Grispina tumaba orchata é so marido caña cun limonada.

Cuando llegaron á la casa di incuriñato dunde vivía Giacu-

mina, han dintrao hasta il cuarto que istaba ella.

La mamas, la hicas é il tatas, si han abrazao é si han puesto á llurar, come lu perro cuande gridan á la luna.

Dispuei di los lluros é lo perdone, han salido in buscamien-to di una partiera que escundiera á la mochacha hasta que se desinchar la panza.

In il camino Duña Grispina hizo di la ripresiun á so hicas, e le dicos que il partos causaba los mimo dolore que cunde se estreñiba del ventre.

Dispuei di mucho caminar, encontraron ina casa di partiera dunde quedó Giacumina dipositada hasta que se li bacase la baricas.

LAMBEDORE DI PLATO

Si no hubiera sido por aquello maldito peloquero qui fuei novio di Giacumina, naides hubiera sabido que la mochacha istaba con il buche inllinao.

Ma peru ellu, averiguó este imbrolo é si lo cuntaba á todos los que dintraban in so nigucio á hacersi di la afeitaciun.

Il tatas é la mamas di la mochacha, cuande li priguntaban per so hicas, deciban que istaban in San Cosé di Fiori tomando il campo.

Cun la ausencia di Giacumina lo merchanti di la funda impesarun á mandarsi á mudar, tumando pinsión in otro fundine dunde habitaba mochachita alegruna que sirviesen i nil comedor.

Antunce il tatas di Giacumina, per no fondirse hizo di la ribacación in los presio.

Il chope hilao, la grapa, il vino franceise, la caña cun limonada é toda la bebidas, la cobraba dos centavos la cupa.

Il mundongo, lo tallarini, lo ravioli, il stucaficho frito cun papas, las arbúndiga á la criolla, il piscado frito ó la riboltico cun guebo á dos centavos il plato limpio é á un centavo en plato sucio.

Disde eso mismo día di la ribaca, la funda de duña Grispina oltra vesi si llenó di cumilone.

Cume entre estu marchanti, había arguno que se lambían los plato, duña Crispina ha rompido la caja di so pamela é in il cartón ha escrito estu aviso.

Es prohibido lambersi los plato con la lingua

Los domingos il tatas di Giacumina tucaba la curdion per alegrar á so marchanti.

Arguna vesi cuande ello tucaba la “Marianina” somoquier si poniba á cantar lo verso, cumpañada di argun paise que si alborotaba per la chopansa di la grappa.

Mientras tanta si pasaba el tiempo é Ciacumina inspiraba per momento largar il mochachito que teñiba inta baricas.

LOS HICOS DI GIACUMINA

Ina noche que duña Grispina é so maridos istaban dormiendo é runcando cume chanchos, han gurpiao fuerte la puerta di calle.

Il maridos si ha despertao, é li ha metidos la mano entre lo mondorgas di so moquier per que si recordase.

Cuando ella abrió los ocos, si ha inocao cun so maridos é il ha dicho: Esta no son hora per intrar in chacuteria.

Antunce so maridos le dicos: Te he despertao per que llaman inta puerta, y es preciso dir á ver quien es.

Duña Grispina, saltó di la cama, si puso lo sueco pilló la butella cun la vela é si fuei á ver quien era il cumpedrito que metiba titeo á esa hora di la noche.

Per que no si apagase la vela si levantó la farda di la camisa per encima di la cabeza quedando il bumbo al aire fresco.

Cuando ha lligao á la puerta prigontó.

— Que es?

— Vengo di la casa de la partiera á dicirli á osté que Giacumina, ha sortao dos muchachito.

— Bueno, dicalé á mi hicas, que mañana timpranito in il primiero trambai voi á dir á verla.

Dispuei duña Grispina la mondunguda, si ha metido inta cama cun so maridos, li ha cuntao la noticia di so hicas, si han dao ina punta de beso ritumbanti, é si han quedao fritto hasta la mañana siguiente.

Cuande se ha despertao duña Grispina, é so maridos si han hecho di la cusquillita safada é si han dao cachetadita cariñusa.

In seguiméto si han livantao é dispuei di lavarsi la cara é impaquitarsi, han pillao il trambai para dir á casa di la partiera dunde istaba escuendada Giacumina.

Cuande han lligao allí lo chiculinos recién nacido, gritaban cume-gatitos, metiendo in berullo di la gran flauta.

La mamas é il tatas di Giacumina, han agaroo é lo mochachitos así, é li han sangolotiao per que se tallasen.

Duña Crispina, ha dicho que cuando fueran grande si gridaba así, servirían per hacer di cantore di treato ó di iglesia.

Dispuei li han puesto in il piscueso in collar cume á lo perro, per que la partiera los llivase á la Casa di Espusitos dunde le harian di la creaciun.

Cun eso cullare serviría per cunocer á los chiculino cuande fueran ma grandes; é llivarselos á la sua casa.

Así pasó ina punta di tempo, hasta Giacumina si puso sanada é pudo volver á la casa di so tatas.

IL ALEMAN SACÓ IL CLAVO

Il mismo día que ha vorvido inta funda la mochacha, ya cumenzó á dintrar in trapicheo cun in aliman que comía allí.

Esto aliman li deciba semper:

— Jiacomina, yo istar moi calientita per osté, querer casarse conmigo?

La mochacha, in día cuntestó que sí.

Cuande il aliman se incuentraba solo cun ella, le haciba di la diclaraciun amurosa cun estas palabra:

— Oh! Cuante quererte mi! Yo istar in barbara no conocer antes á me Jiacumina para casarme con vos. Cuante contente estar mi, la día que yo poder decir “mi hembra” á Jiacomina. La primer hijita que venga yo ponerle también Jiacomina. Yo siempre quererte mucho yo besarte mucho.

Jiacumina se reiba dil aliman que creiba que ella era ina mochachita sin cunocimiento di la pilleria escandalusa é per ingañarlo mas á mecor ne siquiera si le sintaba al lao.

In día il curazon dil aliman, que istaba cunservao in cerveza, riventó di amor é la pidio á Jiacumina per casarse cun ello.

Se li asetó la prepusiun é si cumenzarun los arriglamientos per la boda.

Duña Crispina dilante dil aliman lluraba di sentimento de disprendersi di so hicas, e per atras di ellu, se reiba é deciba que il novio cargaba cun in verdadiero clavo.

Il novio di Jiacumina dispuei que hizo il arriglamiento cun il cura, si fuei al “Baratillo dil Gallo” per comprarli los rigalos á la mochacha.

Li compró in par di aro di oro, largo cume chorizo é adornao di piedra verdi.

— In vestido di seda negra, con in velo per taparse la cabeza.

— In par di media punsó.

— In polizun di alambre, il mas grande que habia in il negucio.

— Ina curona di fiori blanca.

— In pañuelo di mano cun letras bordadas di colore, que deciban: Te quiero mucho.

— In prendedor di oro para meter ritrato.

— In abanicos blanco con figura pintada.

— In frasco di aceite dil pelo, in jabon di armendra, é ina buticha di acua florida.

Esto rigalo los recibió Jiacumina, cuando istaba bañandose é sacanduse la roña cun jabon per estar preparada per la noche dil casamiento.

Duña Crispina abrió la buticha di agua florida é li metió in poquito in so pañuelo.

Eso mimo día il tatas di la mochacha, anduvo invitando a los amicos per la fiesta dil casamiento que teñiba logar al día dispoei.

Duña Crispina haciba mientra tanto il amacijo di lo tallarini ó lo rabioli, é il adorno con pasto é faroli di papel, dil techo di la fonda.

También si puso il ritrato di Sarmiento adornao di sarchicha, murchilla e sanagoria.

La noche dispuei que il cura le hizo di la bendiciun in latin, todos los amicos si sentaron á cumere.

Lo mosiquero tocaban la curneta inta puerta di calle, que istaba llena di moquiere curiosa que veñiban á ver lo que no le importaba por reirse di la novia per la envidia que le teñiban.

A las cuatro di la mañana todos istaban impedao é argunos si habia infermao di lo gomito.

Jiacumina si disparó cun so maridos per ir á dormir.

Dicen los vecinos, que cuande los novios istovieron in il cuar-to solo, Jiacumina le vido argo á so maridos que la hizo asostar é salir coriendo á la calle in camisa, ma pero il aliman la casó di las mechas é á impucone la hizo dintrar in il nido amuroso.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

GIACUMINA LA MASCARITA

Poco tiempo duró la luna di miel di Giacumina. So marido cuando se poniba in pedo, no solo si contentaba con insurtarla, sino que también li daba cada paliza cantora que metiba miedo.

La pobre Giacumina teñiba los matambres lleno di saramagullone di los palos que li daba il bárbaro dil aleman.

Ma pero, Giacumina in cambio li haciba di la gambeta á so marido, cuando este veñiba boracho — Ella se impaquitaba é salía á pasiar cun argun mayoral di trambai.

Il primer día del carnaval, il aleman pilló in pedo que timprano si acostó á dormir.

Giacumina aprovechó esta ocasión é si viño al baile di máscara dil Puliteama.

In il camino, cumró ina careta verdi para dintrar al treato.

Inta calle los mochachos vindidores di diarios é di pomos, le deciban: Adios mascarita.

Giacumina haciendo la voz di flauta li cuntestaba: Adios ché, como ti vá.

Cuande intró al treato, se incuenró cun ina punta di cumpadrino melinado que queriban bailar cun ella.

Arguno le tiraban manotone per il pulizun, y ella di rabia los cagaba á abanicazos.

Per que la dicaran di imbrumar, Giacumina salió á bailar cun uno di ellos.

Ma pero, esto bárbaro di cumpadrón se quebraba tanto, e le metiba tanta pierna, que á la pobre mascarita se le incharon los saramagullone que teñiba in los matambres di los palos que li sacodía so marido il aleman.

CUMPEDRONES BAILARINES

Dispuei que acabaron di bailar esa milonga, il cumpedrito melenudo la tomó di la mano á Giacumina é si la llevó al budegon que hay in il mimo Puliteama.

Allí pidieron chope di cirveza.

Era bebida criolla, ma pero, la cubraron cume di la marca “chancho”.

In seguimiento dintraron otra vez á bailar ina cuadrilla cancaniera.

Il cumpedrito se mitió in pañuelito blanco in il cugote, si ichó el sombrero per atrás é impezó á bailar.

Giacumina queriba hacer cume la señorita, pero so cumpañoero lo que queriba era mucho meneo, livantar la pierna alto, goppiar é hacer saladuria cun las manos, abrazarla fuerti é rifregarli la cara cun la di ella.

Giacumina se queriba inocar, ma pero, il cumpedrum antunce le tiraba manutune é li arburutaba las pollera, haciéndole ver al púbrico la pierna gorda.

Mentra tanto, los otros cumpedrito amicos di ello que los estaban mirando, deciban:

— Aura pues maula? Oigalé al barilete! Gringueria se llama mamita. No se purriá minga cun los bailarines dil Puliteama. Pucha que li tengo miedo. Que le den pan á la lora.

Cada vesí que pigaban estos grito salvaje, todos los demas se reiban, cume lo rilincho di putranca imbarazada.

Giacumina sudaba tanto, que era cume ina rigadera, iba hechando agua al piso, per dunde ella caminaba.

Ya se haciba muy tarde é la mascarita queriba mandarse á modar, ma pero il cumpedron la teñiba del brazo, é le deciba que él la cumpañoaría á dormir.

Era al cuete que Giacumina li asegurase que era casada, esto mardito hico dil paise, li cuntistaba que él no pagaba cerveza á las moquieri per que al urtimo li culgasen la calleta.

Per abacos di la careta Giacumina li churiaba las lágrimas, di miedo lo que si acordaba di la paliza que le iba á meter so maridos il aleman.

BERULLOS IN EL PULITIAMA

Entre las moquierei bailarina que habian in il Pulitiama, istaban: Clara la digollada, Isabel la turca, Petra la pichadora, Rosa la cumpedrona, Culia la ñata, Violeta la pansudo, Manuela l achiquete, Maria la vieca, Cuana la piliadora, la Pincheira, la Coquito, Virgencita, la Molata, é ina punta di cumedrona escandalosa ricolitada per il perigueño di bombo, il bate Ponticórboli.

Giacumina istaba moy sustada per que iba a llegar tarde á la sua casa, é lo que era ma pior, cun in endividuo que no la queria dicar per que se li habia puesto durmir cun ella.

Siguramente il aleman maridus di Giacumina le iba á encajar ina zapateria in il culo á eso cumpedrito que asi se habia propuesto dishonrar á so moquier. Ma pero, ella tambien, iba á recibir de la subación per habersi disparao al baile sen permiso del aleman.

In eso momento si arma in gran berullo, di eso buchicho que solamenti si suceden á cada ratos in los bailes del Puliteama, adunde ya no si puede dir a bailar sin perigrinamiento de que li rompan á uno las custilla á la calaveras.

Giacumina aprovechó il tumulto rivoltuoso que entre il ruido di los gritos, di los palos é di los lloros, se iscapó di so cumpañero, per irse liquero á miterse inta cama di so maridos il aleman.

PONTOCÓRBOLI ARBOROTAO

In la puerta dil Puliteama istaba Pontecórboli que habia salido corriendo di miedo de que li tocasse alguna rociada in il berullo estruendoso, que se sentiba adentro del trato.

Cuando la vido salir á Giacumina, se ritorció il vigotes, se mitió las manos in il chaleco dunde está il sudor dil sobaco, se mitió il sombrero Orion encima di la orecas direcha é tirándose las di Cuan Tenurio, se li puso al lado; Giacumina, é le dicos:

— Querés que te acompañe mascarita?

— Tengo maridos alemán.

— Eso no importa, yo soy “gringo” y esta noche si vos querés, tu marido puedo ser yo. Si querés mi cumpañía, te llevo in coche á mi casa y mañana vamos á la Ciudad de Londres y te rigalo in vestido riquisimo.

— Mándase á modar, yo soy casada.

— Crees que es mentira? Por Dios que me caiga muerto que ti rigalo in vestido. No ves sonsa que tengo credito in esa tienda.

— Si no se manda á modar llamo al viquilante para que lo cague á machetazo, per sunso, que está creyendo que cun la lingua si cuntienta á las moquiere.

Pontecórboli, lo que sintió hablar di pulecia no quiso saber más nada di mascarita é se ha vorvido al Politeama dunde se in-cuentró cun que todos los bailarines y hasta los porteros habian ido preso por hacer di la diclaraciones di los fideos que habían teñido lugar esa noche.

In seguimiento Pontecórboli lo que se vido solo, se fuei para sua casa, chiflando il balse di la opereta “duña Cuanita”.

Cuande ha lligao á su atorradero, si ha puesto ha cenar in toco di salame cun pan, é media cuarta de vino priorato.

Dispuei si ha puesto á resar in bendito é in padrenuestro é si ha quedao frio soñando cun la mescarita que lo queriba mandar á la tipa.

CARIÑITOS MARITALES

Oltra fension bien distinta, teñiba lugar en il cuarto di Giacumina.

So maridos dispuei que si li pasó il pedo, lo que se vido solo, se abacó di la cama e tomó in garote para esperar á Giacumina.

Al poco rato sintió que metiban la llave inta puerta dil cuarto, é que dintraba ina persona.

Era so moquier que vorvia dil baile.

Midiatamente la casó di los pelos, li puso la cabeza entre sus rodillas, le levantó la pullera é allí se le afirmó de lo lindo.

Dele palo é palo y dele é palo.

Giacumina lluraba é gridaba, ma pero il aleman que istaba furioso, en vez di quidarse quieto, le sacodia ma fuerti haciéndole sonar il bumbo, cume que á él no le dolía.

Cuande acabó di pegarle la subaciún, Giacumina le dicos:

— Por qué motivo, por qué motivo, mi pega garotazo?

— Por cochini, por bailarini, puerqui é per chanchi é si no se callase, yo de une trompis voltiar las muelis. Osté no contintarse conmiga, osté ser uni gringis, so madres otra gringis, é so padres también gringis. Son tres gringis que no valer uni aleman.

Istaba in esto discurso, cuande vino la pulecia que habia sido llamada por los vecinos é si llivó preso el marido de Giacumina per el iscándalo é liciones corporali á so moquier.

Inta cumesaría il aleman ha hecho la siguiente diclaración:

Yo istar durmiendo. Jiacomina si mandas á modar.

Yo dispirtarme y encontrarmi solo.

Ella istar in baile compañada.

Yo isperarla cun ina baston. Ella venir con abanica.

Yo sacodirli palise.
Yo pigar más. Ella lorrar moche más.
Yo decirli gringis. Ella decirme aleman boracha.

TRABAJOS PER IL DIVORSIO

Mentra que il aleman haciba esta diclaraciun é pagaba la murta porque lo posiesen e nlibertad, duña Crispina la mondonguda, que era so suegra, andaba pidiendo cunsecus per que so hicas se siparase dil marido per la Curia eclesiástica.

Vido á in procurador amicos di ella, que usa galera bianca cume la chimenea dil vapor “Italia” que ista fundiao frente á la tienda id dun Santiago Ferro.

Este procurador cuande ha sintido il asunto que li cuntaba duña Crispina, á turcido so larga nariz é li ha dicho:

— No me traiga pleito cun lo fraile, ya sabe que cun esa gente no quiere dir ni al infierno del Dante.

Muy discunsolada duña Crispina, si dispidió di esto caque-tilla rimatador é procurador, é si fuei á ver in pichuliador de pleitos per incajarle i lasunto dil divorcio di Giacumina.

Cuande si ha ido, doña Crispina, il procurador, si ha metido su levitón grande que pareciba hecho cun la lona di lo barco di la Buca, é si ha veñido in il trambai per atnider sus asuntos.

Dispuei que duña Crispina ha hecho il arreglamiento cun il pichun di abogao, si fuei á la casa di so hicas per incuentrarse cun il aleman per rajuñarlo, é sacarli los ocos cun los dedos.

IL BUMBO MOCAO

Cuande duña Crispina ha lligao á la casa dil aleman, si ha armao allí ina pilea di la gran flauta.

La mamas di Giacumina istaba tan rabiosa cume in tigre, é cun la cara di suegra sulfurada dintró gridando.

Giacumina!... Giacumina!

Ma pero in vez di salir so hicas, salió il aliman.

— Que querer osté in mi casa, cacarucha vieji?

— Vengo á llivarme á me hicas.

— Osté no llivarse nada, osté llivarse une petiadura sino se mandarse á modar.

— Vaya á la caca, puerco cuchino, que li da la mala vidas á me hicas.

— Yo no darli nada, sino palos, perque sus hiquitis metirse en bailes publicas.

— Haga la pruoba di pigarme á mi sanvirguenza.

— Si no irse prontitas viaca chorriadi, yo darli chicotasas.

Ya nu pudo guantar mas duña Crispina, é sacándose la pamelaza lo cagó á pamelasos per la cara, á esto aleman berracho que también á ella queriba hacerle sunar il bumbo cume á so hicas.

Il aleman la casó per la cintura á duña Crispina, é si han puosto á luchar feriosamente, hasta que la viecas se viño al suelo, ma pero, arrancandoli cun los dientes in pedazo di orecas al alemán.

In seguimiento il aleman todo insangrintao, li ha livantao la pullera á la viecas é in il mismito bumbo pilao li ha escupido ina punta di vesi.

Cuande duña Crispina, é si ha sentido mocadas cun la baba dil marido di so hicas, si ha livantao feriosa él ha sacao la cuchilla di pilar papas que teñiba escuendida dentro di la media.

Dio Santo. Lo que il aleman ha visto á duña Crispina cun eso iscarbadiante, ha salido curiendo á la calle é la ha dicao sola, duoña dil campo.

Las mamas di Giacumina antuce, si ha secao cun la camisa la iscupida safada dil aleman, si ha arriglaio il pulizon, si ha puosto la pamelaza toda apiñuscada ha guardaio il cuchillo di la cocina dentro la media, é ha salido con su hicas, sin darli tiempo di mudarse lo carzone, que se los habia miao, di miedo lo que vido la pilea de so mamas con so maridos.

In so casa duña Crispina li ha cuntao á su marido desde il arreglamiento del pleito cun il pichon di abogao hasta la iscupida que il aleman li ha metido in il mismo bombo.

Esto urtimo lo hizo inocar al marido di duña Crispina, pero lo que ha sabido que su moquier lo había cagao á pamelazo á ello, si ha reido hasta que le doliba la baricas.

IMPEDAMENTUS DIL ALEMAN

In tanto, il maridos di Giacumina, cuande salió disparando di so casa, di miedo al cuchillo di pilar papas, se ha metido á chopar hasta que pilló in pedo que lo hizo dormir inta vereda cun la pansa al sol.

Cuande se ha despertao, si fuei á so casa é lo que vido que so moquier se habia mandao á mudar, si puso á llorar come in cordero é salió oltra vez á la calle per ponirse in pedo.

Al día dispuei, cuande il aleman se despertó, se ha ido á su casa.

Ante de intrar in il cuarto, se fuei al pozo é si tomó in bardi di agua, cume lo ratone cuande istan invinenaos.

Cuande dintró in so cuarto, vido que no habia nada, los ladrones esa noche li robaron todo.

Desde eso momento, il aleman si volvido in verdadiero atorante.

Todo il día andaba in pedo é cuande no dormia inta cume-saría, teñiba que dormir inta vedera ó in argun banco di los que ponen los armacineros in la calle.

Per orvidarse dil discutamiento dil robo, se metió la “Armacin di la Marina” é otra vez se puso borracho.

Il dipendiente dil armacin cuando fuei la hora di cerrar il negocio, lo sacó al aleman á impucones hasta la vedera, á allí lo arrastró de ina pata cume vente varas, para que naide sopiera que ellu se había puesto in pedos inso casa di comercio.

La familia de duña Grispina, istaba virdaderamente imbrumada di la virguenza por la conduta borrachona dil aleman.

Todas las rilaciones é amicos, hablaban di los impedamientos dil marido di Giacumina, cume si le importase in poroto que

esto hombre se mamase todos los días durmiendo in las veredas ó in los bancos di las plazas.

Má pero, no solamente esa genti hablaba, sinó que tambien se metiva á dar cunsecos, come si cun los cunsecos si pudiese mandar al mircao.

Argunas amicas iban á visitar á duña Grispina, é allí li calentaban la cabezas contra so mima hicas, diciéndole que la conduta buchornosa di la mochacha habia impocao al aleman á ser chopador di cirveza.

Duña Grispina, difendia á so hicas asigurando que il aleman fuei in burrachon, desde antes di viñir al mundo.

IL ALEMAN CORNUDO

Toda esta murmuraciones columniosa é mentirosa teñiban á la familia di Giacumina cume cun hormigas in il culo.

Mientras tantos, il pleito in la curia seguia adelante.

Il tatas di Giacumina, debida que il procurador di so hicas, era in embrullon manyador di papel sillao, que era capaz di comprar sello.

In tanto que si desarrollaban estos cuntecimiento, Giacumina habia intrestecido per que istrañaba á so marido, particularmenti á la hora di acostarsi á dormir.

So mamas que conociba il temperamento caluroso di la sangre di so hicas, disconfiaba que il día menos pinsao la mochacha se amachinase cun cualquier pelafustan.

Los miedos de duña Grispina, disgraciadamenti dispuei di poco tiempo si cumplieron.

In día que la mochacha vino á prestar diclaraciun inta curia, volo como lo pocoritos, á rifocilarsi in los brazos amurosos de in antiguo conocido.

Il grandote y blandito curazon di Giacumina, no era per orvidarse que la moquier ha nacido para il hombre y los hombres para las moquieri.

Duña Grispina é so maridos, impesaron á disconfiar di la volta di so hicas, cuande vieron que il día se poniba escuro porque veñiba la noche, é ya il cielo se enllenaba di estrella que rilumbraban cume lo brillanti que se vendía inta relojería.

La mamas di Giacumina, istaba cun las lágrima in la punta di los ocos, é in tarugo di sangre algarrapiñada inta garganta.

Las quijada di la carretilla di la cara, le timblaban cume cuande pasa in fierro carril que hace mover la tierra.

Las piernas se le pusieron flocas é li churiaba abundantemente il sudor.

Duña Grispina, le daba mas tristura il alburotamiento di so hicas, que si le hubiesen incajao ina patiadura per los malambres.

A so maridos li ocorrian otras novedades porgativas.

Ellu, cuande si discutaba, al momento se li rvolucionaban la barricas, é tiñiba que dir al lugar á cada rato per no hacerse cuhinada in los carzoncicho.

Cuande ya istaba per cerrar la funda per acostarsi á durmir, recibieron ina carta di so hicas que decriba así:

Queridos tatas é mamas:

Duña Magalena, la virgen que ista in la iglesia, dicen que fuei pior que yo, per que era mas calaverona cun los hombres é sin imbargo fuei Santa.

No se aflican per mi, per que tambien puedi ser que me hagan santa di iglesia, si asi se le antoca á argun fabricante tallista di la cara di la virgenes.

Me maridos postizos, que es in hombre moy rico y que tie volanta, li manda ricuerdo á mamas y espresiones á tatas.

Yo estoy cume ina princesa.

Hoy, mi han hecho bañar dos veces in agua florida, per hacer dir il olor dil sudor y tambien las cagaditas y picaditas di las pulgas á dilas chincos di la funda.

Adios me tatas é me mamas.

GIACUMINA.

Dispuei que han leido esta carta, il tatas e la mamas di Guiacumina, si han puosto á hacer lo pucherete cun la cara, cume lo mochacho cuando li sacuden di la subaciun.

In seguimento si ha metido in la cama, é hasta sin han orvidao di hacersi in cariñito amuroso, tal era il abatamiento que les causó la disparada de Giacumina.

LA CASA DI GIACUMINA

Mentra que Duña Grispina é so maridos duermen cume dos sotretas viecos infermaos di lo encuentros, vamos á ispiar la casa di Giacumina, que está situada per Almagro.

Il queridos de la mochacha era in hombre moy rico alli ha hecho puner tanta paquetería á ella cume á la casa.

Inta sala á cortinas blanca, espejo, cuadro con moquiere bañándose, silla cun rueditas é blanda cume los colchones, alfombra verdi é ina mesa cun ina punta de figurita de yeso, é florero para poner claveles.

Dispuei, istaba el dormitorio que teñiba ina cama di caoba llena di firuleti é con corchon elástico, alfombrao di tripa, lavatorio di plata, armario con ispeco, é mesita para la escupidiera.

In seguimentos; il cumedor, il cuartos di baños, la cucina, il lugar, la cuchera cun vulanta, il cuarto di los caballos é oltro para las sirvientas.

Giacumina istaba muerta di risa é di cuntento in estos palacios.

So amanti li había mandao vestidos blancos cun puntillas cun cola cume la reina, para que isto viera sempre cume ina paloma amurosa.

Ella á cada ratos se poniba agu acolonia in il pañuelo y en il vestido, é pulvaciún inta cara.

Giacumina istaba tan blanca cun estos polvo, que se pareciba á los gatos que viven in las panaderias.

Il queridus también le mandó ina ducena di anillos di oro cun piedras di todos culores, para que se los pusiera in los dedos di la mano.

CUGUETES CUN IL GALLEGO

Cume Giacumina no teñiba á quien cumpedriar cun la paquetería, se metiba in il cuarto dil cuchiero per mostrarle los anillo é las sabandijas qui li rigalaba il hombre que vivía cun ella.

Alguna vesí lo llamaba á so dormitorios per que li apritara el cursé o para qui li prendiese las ligas di las medias di las piernas.

Todo esto lo haciba Giacumina per darle cunfianza á so cuchieros, é poder tener cun quien foguetiar durante il día mentra qui istaba sola.

Ma pero, ello, era in callego bruto que no queriba cumprender nada di suncería escandalusa.

Di vez in cuando, per cuntentar á “Duña Jacumina”, jugue-teaba á la Rongacatonga.

Antuce, in lo mecor de la chacutería, la mochacha li haciba ina sancadilla, cun eso se caiban los dos al suelo alfumbrao.

Allí in il suelo, si rivolcaban cume los caballo in la bosta, pero il cuchieros cuande le veía las pulleras in rivolucionamiento á Giacumina, salía disparando cun la cara culorada cume tomate é cun la virguenza di haberle visto di rabos de ocos, il bumbo á so patronas.

Esto divertimiento se repetían todos los dias más o menos safadamente, cuande no era cun il gallego, era cun in lumbardo que istaba allí di cucinero.

Dispuei di algunos dias, il gallego, aun que li teñiba miedo al “Siñuritu”, ya istaba medio alburutao cun Giacumina é le tiraba lus manotones per abacos dil tuntillo é li pellisicaba los brazos.

Así pasaba la vida Giacumina; de dia chacutería cun il gallego, é di noche cun il queridos.

IL LOCO DI LA BOTILLA

Mentra tanto, so maridos il borrachón, había seguido impediéndose hasta que se ha volvido loco per la bebida espirituosa que si li sobio á la cabeza.

Los Matasanos é curandieros que vieron al infermo inta *convalecencia* prenosticaron que lo que teñiba el alemán era “Delirios tremendos”.

Il pobre borrachón no queriba hablar cun naides; é sempre andaba cun ina butilla vacida, de quinebra abacos dil brazos.

El deciba: “*Estur botilla ser la moquier de yo, llamarse Jiacomina.*”

Dispuei la agarraba á besos é li pegaba ina punta di linguetazos.

Il borrachón no decaba per nada di esto mondo so botilla, hasta para dormir se la metiba in so cama.

Ello creiba ciertamente que il frasco era Giacumina é le teñiba tanto amor come si foera so moquier.

Cuande le haciba cariño á la botilla li hablaba amurosamente, li apretaba contra so pecho peludo, é la llinaba de babas per los besos que li prendiba á cada ratito.

Il pobre alemán cuande so compañero Pedro Celestino Echegaray, le escundiba la botilla, lluraba come lo chiculino cuande lepiden la teta á la mamas.

LA FUNDA MARDECIDA

Dejemos di imbrumar cun il “loco di la botilla” é vamos á la funda per veriguar lo que hacen allí il tatas é la mamas di Giacumina, mentra que so hicas pasa la vida iscandalosa en los brazos dil quirido, é dil callego.

La funda no había cambiao di arrigolamento.

Allí istaban los mismo banco, las misma mesas, é si fabricaban los mimo guisote.

Lo unico que fartaba era Giacumina, que con so cara coloradita é sus piernas gurdas, servía para hacer caer lo merchanti, cume la campana di la iglesia sirve para hacer venir la moquieri á la misa.

Si duña Crispina no hubiera sufrido in nuevo ataque á las almorrana, siguramenti la viecas tuavía alegraría il nigocio é so marchanti, los angurientos, hubieran hecho menos la istrañacium di Giacumina.

Ma pero ella, istaba inferma endeveras, desde que so hicas había livantao il ponchos.

Los mondongo di duña Grispina, se habían abacao di la tristura in il curazun, que ella teñiba.

So maridos, tambien istaba discutao é resintido di la chanchada di so hicas, á per esto, ello no queriba hacer sentir mas la curdion.

Aquella funda istaba mardecida per il dedo largo di la custicia di Dios.

Toda la guadañanza que se haciba in il negucio, iba á parar en los bolsicos dil curandero é dil buticarios, que todos los dias le metiban sanguicuelas in il bombo di duña Grispina, é li haciban dar baños sulfurosos en il mimo lavatorio dunde si lavaba la cara ó lo pieses sucios.

ARCABUETERÍAS Á DUN TERQUATO

Giacumina teñiba la curpa di todas las disgracias que les ocurrían á so mamás é so tatas.

La mochacha no asintaba per nada il cuicios, ella vivía in completo arbuotamiento.

Cada día que pasaba era ma pior.

Urtíamente il vicindario pacífico é ilustraó que vivía in la misma manzana dunde la teñiba el queridos á Giacumina, istaba asostadísimo per los buchinchos iscaladosos que ella metiba.

La mochacha si para in la puerta di la calle, no per tomar il viento fresco come la señurita dicenti, sino per llamar la tinciun di los hombre, que alguna vesi li tiraban manutone safao dilanti dil pubricos.

Cume sería la cosas que hacibas Giacumina, que los vecino inochoos hicieron ina riunion resolviendo dirigir un escrito quejoso al intendente Arviar.

Esu escrito deciba de esto modo:

Siñore intendente di la Municipalitá di la Capital.

Los que soscribimos domiciliaos inta calle Rivadavia per las alturas di Almagros, veñimos á pedir il disalocos di la casa dunde vive ina lora que si chama Giacumina, que tiene iscaladisaó cun so chacutería inmoralé á toda la genti bonrada, que no li gusta ver chanchandas á la luz dil sol ne di la luna.

Esa moquier hace la mala vida no solamenti cun il queridos, senó que tambien cun cuarquier trensonte que pasa per la videra di so casas.

Per la moral di la bicas di nosoltros, solicitamos dil siñori Intendente

Arviar, que haga cerrar la casa di Giacumina, in il termino di vinti cuatro horas cuntadas per il reló di Cabirido.

Es custicia.

Aquí siguian in monton di firmas.

Il intendente dun Tercuato, que no aguanta ni la chinchas di so cama, é que no anda cun arcabutería, ha mandado á la archibaciun esto escrito in contra di Giacumina.

Los vecino cuande han sabido il resultao dil riclamo, se han inochoo, ma pero, no han teñido más rimedios que mordersi il codos.

Giacumina, per so parte, si paraba orgullosa inta puerta di calle é cuando salía arguno di so enemigos, si gorpiaba la buca cun la mano é prendiaba ina gruesa di cuetes di los que vendi in los armacini.

Per festecar mas rumbosamente so triunfo monicipal, llamó á dos organeros é les hizo tocar musica todo il día frente á su casa.

Di cuande, in cuande, deciba fuerti per que la oyende; *cunmigo nun si purriá minga.*

La verdá era que cun Giacumina, los vecino no habia conseguido ninte, se habían calientao la cabeza, guastaron in papel sellao per la solicitud, é dispuei il intendente dun Tercuato se limpió il bumbo cun il escrito mandandolo á la archibaciun.

Istá claro, no si puedi chichonear á in fencionario pubrico, cun suncería, que Duña folana ó Duña mingana anda in trapicheo cun cuarquier endividuo.

Esta son cosita sicreta, que la otoridá no puede misclarse in ella, per que tendría que andar cun cuatro ocos per castigar á ina punta di moquieri que hace lo mismo que Giacumina.

FISTECAMIENTO DIL TRIONFO

La noche dil trionfo di Giacumina, mandó comprar viruta é hizo in “San Cuan” frente á la sua casa, per hacerli dar mas rabia al vicindario que se queriba meter in so vidas privadas.

A todos los mochachitos que veñiban á saltar per encima di la llamarada, Giacumina le tiraba cobres á la marchanta per que gritasen: ¡*Viva duña Giacumina!* ¡*Viva dun Tercuato!*

Al día dispuei di esto titeo, Giacumina haciba mil chacutería inta puerta di la calle.

A los vecinos enemigos de ellas, les sacaba la lingua larga cume la dil sapo, haciba moriqueta “curtes di manga”, cuernos cun los didos di la manos, á di yapa, si gorpetiaba in il pulizon diciendo: *cun Giacumina non si purriá minga.*

Ina siñura que vivia frenti á la casa di esta cundinada, li ha dao ina rabia di la gran siete, lo que la ha visto hacer esta zafaduría escandalosa que poniba in revoluciun, á todo il vecindario pacifico trabacador, onrado, dicente é honesto, que vivía in esa manzana.

Cume istaba inocadas, se vino cunto á Giacumina, é allí han teñido ina pilea di gritos arañazos, patadas, escopidas é insortos.

Giacumina que era mas fortacha, li ha dao ina cachetada á la siñura que le hizo sartar los dientes postizos é la chiculata.

In seguimento cume veñiba in viquilanti, Giacumina si ha metido in so casa diciendole antes á so enemicas: *che viecas sarnosas ya, sabes que cun Giacumina no se purriá minga, ti recomiendo á los dintista Casenove ó dun Elias James, per que ti componga la berramientas di la buca. Dicili tambien que pronto li voi á mandar argunas oltras marchantas purgulentas di las que viven in esta cuadra.*

La pobre siñura no pudo contistar nada á estos insurto, per que il dolor que teñiba in la trompa no la dicaba hablar.

GIACUMINA INTA CUMESARIA

A pocos ratos Giacumina, recebia ina citaciun di la cumesaria per que si presentase in seguimento, á risponder dil escandalo cun la siñura.

Giacumina cuante ha leido il aviso di la policía si ha impaquetao prisurosamente per cumplir cun la otoridá.

Cuando ha llegao á la cumesaria, la han hecho dintrar inta oficina, dunde istaba il cumesario é la señura sin los dientes postizos.

Il fencionario pulicial, si ha compuesto il pecho, ha iscopido il gargajo, éh a tocao la campanilla cun maquina electrica per que viñiese il viquilante.

Cuande ha vinido estu sordao, li ha dicho: *ché sebá mate.*

In seguimento han emprincipiao las diclaraciones:

— Señor comesario, esta “arrastrada” es la que me ha dao il moquitaso per la buca.

— Miente esta moquier, señor cumesario ella si ha caido in la vedera é si ha rompido la getas. Yo no he pigao.

— No sea mentirosa que fuei osté la que mi ha dao il guantaso.

— Per Dios que me caiga muerta! Señor Cumesario, que esta moquier dice imbrollas mentirosa. Yo li voi a cuntar cume ha sido esta historias.

— Yo se la cuntaré, señor cumesario.

— Que va a cuntar oste cara di perra imabarazada.

— No me insorte, naris di sorete asintao.

Quando ha visto il cumesario que las moquieres ya li faltaban il respeto, ha dao in puñetazo incima di la mesa, é a dicho: Tallense la buca si no quieren que las mande á la Curricional.

Osté, siñura, puedi mandarsi á modar, yo sintinciaré il asunto cundinando á duña Giacumina á pagar la multas. Mentre deciba esto il comesario Giacmina per atrasello, cun il abanicos, aminazaba á la señura di rumperli il bautismo.

Cuande si han quedao solo Giacumina é il cumesario si han puesto a reirse, é si han sintao in il sofao per cunvirsar amurosamenti, tomando mate.

TRAPICHEOS CUN IL CUMESARIO

Giacumina salió di la cumesaria, cun les cacheteti di la cara culorao, la vista aligrora, é moviendo la cola cume patos cuande sale dil baño.

Cun il abanicus, si tapaba la buca, per aguantar la risa di las cosas safadas que li deciban los oltros empleadichos cumpadronne que habian inta ufcinas.

Giacumina iba cuntenta per se habia hecho amicas dil cumesario y esto fencionario iba á dir di visita inso casa.

Di esta manera, Giacumina teñiba asegurada é la pulecia per que no la llivasen presa.

Cuanto que lligó á so casa, Giacumina, hizo in ramito di claveli punzó, é si lo mandó al cumesario cun in billetito pifumao cun agua florida.

Eso billete estaba escrito así:

Siñor cumesario: li Mando eso Ramito di fiori per que il olor li llege per Las narices asta il Curazon.

No sea ingrato, bi venga prontó á visitarme, ha la hora di la siesta que es cuande no istá mi Queridos. — La que lo quiere mucho. — Giacumina.

Il sirviente que llivó la carta, traco ina tarqueta dil cumesario que deciba así:

Giacumina: Mañana sen falta á la hora que Vd. duerme la siesta, iré para guardarle el sueño.

Ardo in deseos di estar á so lado.

So inamorado amicos. — Carlos.

Giacumina dispuei di leer la cartas dil cumesario li ha dado ina punta de beso é la ha escuendido abacos de in vaso.

Inseguimento si cortó un poco di pelo di los sobacos é li puso encima di la carta, risando una porción di oraciones.

Cuande acabó di hacerli este “guaeaque” á la carta, dicos: *ahora si que con Giacumina no si porriá minga.*

LA MUERTE DEL ALEMÁN

Mientras que la amurosa Giacumina se prepara per recibir al cumesario, in la Cunvalencia se moria so verdadiero maridos, “il loco di la botilla”.

Segun il certificaio dil médico, il maridos di Giacumina si habia muerto di *Perilonisque agudorum*.

Cuande le llivaron la noticia di esta disgracia á Giacumina, si ha puosto á llurar á gridos, mintiendo ina revolución in todo el bario.

In seguimento ha cerrao la puerta di la calle é corgao dil llamador in trapo negro.

Dispuei ha mando comprar in vestido negro é in velo largo del mismo color per taparse la cara cume la mascarita.

Cuande ha veñido el cumesario é la á visto toda inlutada á Giacumina, li pregontó, que quien había muerto.

Antuce con lágrimas grandotes in los ocos, ella li contó al cumesario so disgracia é á la terminaciún di la historia si ha dismayao in los brazos del fencionario pulecial.

se han puesto moi triste é han vistido di luto riguroso cumprao in il “Baratillo dil Gallo”.

GIACUMINA IMPELOTADA

Il cumesario comprendió al momento que il dismayo di Giacumina era ina chacutería mentirosa per dintrar in trapicheo amuroso.

Antuce ello, haciendose il sonso, agaró á Giacumina, la livantó per il aire, é la llivó á la cama.

Allí li sacó los botine, los vestido, la nagua, il corsé, il pulizún, decandula in camisita.

Dispuei il cumesario pidió aguardiente al callego, per darli friegas á la inferma in las pantorrillas di las piernas, in los brazos, in il pecho é inta ispalda.

Cun esto rimedio, Giacumina ha vorvido dil dismayo é á impizao á sospirar, per hacer disparar la tristura di so corazón per la muerte de so maridos il aleman.

Cuande se percibió de que istaba casi empelotada quiso taparsi per la virguenza, ma pero il cumesario, le dicos que si decara de sonsería que era bueno que le dintrara fresco in il cuerpo para que no le repitase il ataque di niervos.

Ma pero, cume ella queriba vistirse, el cumesario per imbrumarla le metió la mano é li impezó hacer de la cusquillaciún hasta que la inferma se reiba á carcajada.

Mentra que Giacumina está sola in so dormitorio cun il cumesario, vamos á ver que dico so mamas duña Crispina per la muerte dil alemán.

Duña Crispina la mondonguda, é so maridos cuando ha sabido que il aleman so yerno había intrigao il rosquete, in vez di ponerse á lurar cume so hicas, si han dicho: tatas dios, sabe lo que hace “loco di la botilla” no servía per nada.

Se imbargo, per enguañar á la relacione de su conocimiento,

INA DISGRACIA MACANUDA

Eso mismo día que duña Crispina é so maridos, si han puesto luto per la muerte dil alemán, á Giacumina li ocurrió ina disgracia macanuda.

Istaba Giacumina fugueteando cun il sirviente callego, cume lo haciba todos los dias.

Precisamente in il momento qui ella si montaba ababucha in los lomos dil callego per andar á caballito, ha dintrau il queridos é la pillau in esa postura iscandalusa.

Liquero cume in relampaplijo, lo ha tomao al callego per ina oreca é li ha dao ina paliza cun il bastón.

Il callego porque dicaran di sacodirli il polvo, gridaba:

— *Yu nun tenjo la culpa, Señuritu, su siñura me oblija á que la lleve á caballu. Pur San Santiaju! Nu me peje, nu me peje más.*

Ma pero il queridos di Giacumina istaba tan inocao, que no li importaba in pito di los rilincho que pigaba il sirviente.

In seguimiento li ha hecho agarar il catres é las ropas é lo ha dispachau.

Dispuei si ha ido adentro á buscar á Giacumina que istaba escundida abacos di la cama.

Cuande la ha visto, li ha tiraio ina manuteada é la ha casao dil pulizún, é allí mimo li ha dao ina patiadura in il bumbo que sonaba cume il tambor di los soldados cuande li meten il redoble.

Giacumina gridaba cume ina putranca salvaque.

Per supuesto que mediatamente lo tomó de in brazo, é la echó á la calle diciéndoli:

— *Mándese á modar de mi casa, é vaya á buscar madre que la invuelva.*

Estas urtimas palabras, Giacumina no pudo oirlas, porque so

queridos ha dao in portazo á la puerta di calle, que hizo caer in pedazo di la corniza dil reboque di la mocheta.

La pobre moquier lo que se vido sola in la calle, sin casa, sin familia, sin amicos, é sin plata in il bursicu, si ha puestu á llurar.

Giacumina así abandonada cumenzó á caminar ina punta di cuadras, hasta que sin saber como, se incuéntró in il Paseo di Cullio.

Allí si sintó in il banco é mirando al río, si acordó di la funda di so tatas, di so chacuterias cun il armacineru, di los toquiteos que li hacia il buticario cuande le ichaba la lagativa, di lus amorios cun il barberos, di las citas iscandalusas cun il sacristan, di las safadurias cun il portugues, di los fuguetes cun il guibero, di la disaprada cun il pintor é finalmente di so casamiento cun il alemán.

Istaba in esto reflexionamiento cuande impezaron á salir las estrellas in il cielo, cume ina garua di lágrimas in los ocos.

Era di noche.

Giacumina no teñiba plata é no conecia nenguna posada dunde le fiasen la durmida.

Tenía ganas de ir á la casa di so mamas, pero ella sabia que lo viecos no la iban á recibir.

La situaciún di Giacumina era moi imbromada.

Antuce si puso á llurar.

Era la primera vez que Giacumina si consideraba disgraciada.

Entre los ospiros que cada ratito ichaba al aire, Giacumina deciba: “Bien me lo aconseca mi mamas, que yo iba á ser ina moquier disgraciada é dispreciada di todo il mondo”.

Dispuei di los lloros é lamentacione Giacumina se quedó dormida in il mimo banco, cansada di los piese per la caminata é di la baricas per no haber comido.

GIACUMINA ATORRANDO

Desde antuce la pobre Giacumina se convirtió in atorranta.

Ina noche durmía in argún bodegon, oltra noche in los banco di la plaza, y la mayor parte di las veces in los buque dunde la llivaban los marinieros per divertirse cun ella.

Allí in los barcos la haciban poner in pedo, é cuande istaba alegrona di la cabeza la haciban bailar peringondin italiano é milonga criolla.

La pobre Giacumina habia quedao para la cachetada.

La única ropa que llivaba incima di so cuerpos era in vestido di coco sucio é rompido, é in par de arpargatas viecas.

Sen embargo, cuande chopaba mucha grappa ó caña, se poniba in cigaro prendido in la boca é acordándose di so buen tiempo diciba: *Con Giacumina no se purriá minga.*

Los que istaban divirtiéndose cun ella li contestaban: *Agua! Agua lo notria!*

Antuce Giacumina se inocaba é agaraba cuarquier cosa per tirarli per il mate, á los que no creiban: *que cun ella non se purriá minga.*

Estos iscandalos terminaban cun que argún viquilanti la llivasi á la tipa, per qui allí si li pasara la mona.

Cuande Giacumina iba presa á la cumesaria, los viquilantes que istaban di guardia dintraban in arburotamiento perque se poniban las botas cun ella.

Todos la iban á visitar, é la cunvidaban cun mate amargo é cigarro é pasaban la noche in completo batuque.

Esto le haciba olvidar á Giacumina so disgracia.

Ma pero cuande salia di la cumesaria volvía á so vida di vagabunda, atorrando in los fondines, in las plazas púbricas, in los despachos di bebidas di los armacines, ó in argún peringondin.

Cuande veñiba la noche, nunca li fartaba argún marinero cunocido que la llivaba á so barco per divertirse cun ella.

Si per cuasalidad no incuentra di eso barquero, se iba per la Riculeta donde istaban los caños di aguas corrientes, á buscar argún atorrante que le serviera di cumpaño.

Per esto motivo á Giacumina le hervían los picos inta cabeza.

La gente que andaba per la calle, lo que la veía á Giacumina, daban vuolta la cara cume con ganas di gomitir, per il imporcamiento di so vestido, di la cara é di la cabeza.

Todos los que pasaban per so lao, la cumpadecian di lástima, ma pero, ninguno li daba in peso, ne siquiera li ofrecía so ayudamiento per livantarla di la miseria en que vivia.

Los mimo amico de ella, esos que le haciban el amor cuande era paqueta, coven, é bunita, cuande pasaban per so lao, se haciban los que no la conociban.

Es que la miseria no tiene ne amicos, ne cunecidos.

La sociedad quiere ver luco, quiere ver alacas di oro rilumbrosas; quiere que toda la genti ande in volanta.

No importa que la plata sea robada per darse ese corte, la gran cuestión, es que in esto mundo, sin plata, naides vale ni la pitada de in cigaro de la paca.

Per esto los ingleses dicen: *Guadaña plata se puedes y si no puedes guadaña plata.*

Los desaires que recibia Giacumina di aquellos pelandruines que antes le haciban lo festecamiento cuande ella estaba in alta poseción, li causaba il mimo ifeto que ina purga di aceite di castor.

Más di una vez Giacumina si ha impedau di tristura, al ver la cochizada que le haciban sos antiguos amicos ahora que la veían in disgracia.

CUNSIKUENCIAS DI LAS CALAVERADAS

La vida di atorrante qui llevaba Giacumina había cuncluido cun so hermosura.

Los que la habían cunecido cun las piernas gurdas é la cara culoradita, si asostaban lo que la veían ahora que pareciba in esqueleto.

Y cada día que pasaba era ma pior.

La pobre Giacumina si habia infermao é li cumezaron á salir granos é saramagullones pertodo il cuerpo.

La nariz, ditanto chopar caña, la teñiba cume in pepino culorao, se li reventó.

In la frente li salió ina punta di grano grandes cume nueces.

Era la corona di Venus!

Las piernas que istaban flacas cume las di los tero-tero, se li había riventao, churreandole il humor cume manteca diretida.

Cuande lligó á este periódico di enfermetá ni los mimo atorrante la queriban tener di cumpañera.

Giacumina era más dispenciada que in perro sarnoso, di eso que lleva Graguera.

No li quedaba otro ricorso que dir al hospital á curarse.

Pero ¿cume haciba para dintrar á eso establecimiento?

Allí las hermanas de las caridades non la pudiban armitir per que no teñiban cama.

Era al cuete que Giacumina llurase é suplicase pe que la armitieran é la hicieran di la curaciún.

No había camas. Todas istaban ocupadas per infelices que, antes que ella, habian teñido que recurrir á esos asilos di beneficencia.

Urtimamente istaba tan infermada que no podiba caminar se no llivaba in bastón, é así mimo si cansaba tanto é le doliban tanto

las llagas é las úlceras, que teñiba que sintarse in los umbrales di las puertas á discansar.

Giacumina si había cunvertido en ina borsa di humor mantecoso.

Los vindidores di diarios, que no respetan ni á la madre que los ha parido, cuande la incuentraban á Giacumina li armaban titeo, hasta que la pobre inferma se poniba á llurar.

Per urtimo, cansada di vagar per las calles ricebiendo desaires hasta di los mochachos vendidores di diarios, se fuei á ver al cumesario, aquer que tuvo trapicheo cun ella, per que esto fenciunario con su influencia la metiese in il hospital.

Todo el día necesitó Giacumina per llegar hasta dunde istaba so anticuo amico.

IN AMANTE INGRATO

Cuande lligó á la cumesaría tuvo que isperar cume si se tratará di ver argun menistro.

Il cumesario istaba tomando mate, é no se li podiba incomedar.

La pobre moquier cun las lágrimas in la punta di los ocos, saludó á so antiguo amante, ma pero, esto caquetilla haciendose il desconocido é dándose mucha bambolla le dicos:

— ¿Qué quiere osté?

— Ah! Carlos, estoy infermada é cume in il hospital no mi quieren armitir, vengo áverlo per que osté mi dé ina recomendaciún.

— Yo no recomiendo á moquieres borrachonas puede retirarse.

— Antuce osté se orvida de la moquier á quien hace pocos dias le hacía mil curamentos é tucamentos amurosos.

— Si osté no si manda á modar, la hago echar cun in viquilante.

Giacumina iba á cuntistar, pero teñiba in ñido inta garganta que no la dicaba hablar.

Salió di la cumesaría agarándose di las paredes para no darse in purraso.

Cuando si incontró in la calle, mardico al chanco dil cumesario per la manera istúpida que ello teñiba para tratar á la gente que le iba á pedir in favor que si rilacionaba cun il cumplimiento di so cunchavo.

Giacumina in so disispiraciún, pedía á Dios la muerte, para decar di sufrir.

Todo eso día caminó dispacio, hasta que lligó al Hospital Italiano.

GIACUMINA IN IL HOSPITAL

Allí in eso establecimiento, dirigidos per hombres di curazón, no si niega il recibir á in infermo, é la misma Giacumina consiguió ina cama.

Al día dispuei, vino il médico á ricunocerla.

Lo que la vido, movió la cabeza cun sentimiento, se tapó las narices cun il pañuelo porque Giacumina despedía in olor insoportable é llamó al praticante para ordinar il tratamiento di la curación.

Giacumina teñiba parte dil cuorpo dunde era in criadero di gusanos que si movían come si istovieran in so casa.

A los pocos dias di istar in il hospital, tuvieron que cambiarla di sala é ponerla en ina pieza separada.

Esta modanza la ordinó il médico, per il olor que despedía il cuorpo di Giacumina, que haciba infermar dil estómago á los dimás enfermos.

Cume istaría di pudridas Giacumina que in il hospital la cunenecian per il nombre di *queso gruyer*.

Así cuande veñiba il médicos, il praticante ó la enfermera, al darli cuenta di cume había pasao la noche los enfermos, le deciba: *il queso gruyer istá ma pior*.

Los urtimos dias di Giacumina eran terriblemente horribles.

Los gritos que pegaba per los dolores de las llagas é saramangullones riventaos eran parecidos á los di la uraca.

Más di seis dias no se sentiba otra cosa in il hospital que los gridos di Giacumina.

Para darli di tomar in poquito di leche, había que metérsela per ina llaga que teñiba in la olla dil piscuezo, porque la buca era in hervidero di gusano é di humor.

Cume istoviera tan inferma, Giacumina mandó llamar á so tatas é á so mamas, per dicirle adios, antes di que los gusanos la llivaran á la Riculetas, ó á la Chacaritas.

LA VISITA Á LA ENFERMA

Cuande duña Crispina, la mondonguda, recibió il aviso de que so hicas se moriba in il hospital, se vistió per dir á visitarla, in acompañamiento di so maridos.

La noticia di esta digracia in vez de intristecerla á duña Crispina, la hizo enocar.

Rabiosa cume las ranas cuande il zapo li hace la manganeta, pigó in puñetazo incima dil mostrador é dicos:

— *Ya mi lo habia asicuroa la adivinafi, que al risoltao de las porque-rías de mi hicas, sería morir in il hospital.*

Dispuei poniéndosi pensativa miró al techo é cume hablan-do cun tatas dios, dicos:

— *Rivento la madre que ha parido á eso pintador que la imporcó á me hicas á la vida safadas.*

La muchacha era buona, ma ello, eso puero di pintor, fuei il que la ingatasó haciendola orvidar la reglamentación de la sociedad.

Cuande duña Crispina istuvo empaquetada salió á la calle cumpañada di so maridos, inderechamiento al hospital.

In la calle, recién si acordó que per il apuro, se había orvidao di meterse il pulizón.

Ma pero in cambio livaba abacos dil brazo so paraguas verdi, perque pareciba que iba lluver agua.

Curvinsando di la enfermedad que teñiba so hicas, llegaron al hospital.

Allí il porteros cumpeñó á duña Crispina é so maridos hasta il cuarto donde istaba so hicas.

Al dintrar al cuarto di la enferma, il camariero, le dicos: cun il pañuelo tápese las narices, si no quieren cairse desmayaos per il olor á podrido.

Así dintraron duña Crispina é so maridos per ver á so hicas.

Cuando si acercaron á la cama di Giacumina é la vieron con la cara cumida que se le veían los guesos, dieron guelta la cabeza per las ganas de gomitar que les vino.

In seguimiento, se pusieron á llorar di tristura.

La inferma no podiba moversi, ni cunvirsar, ne llurar, ne nada estaba cume muerta.

Il tatas é la mamas di Giacumina, dispuei de in ratito si mandaron á modar, per no hacer más la obsevaciún de so hicas que istaba cunvertidas en in criadero di gusanos humorosos.

LA HERENCIA DIL ALEMAN

Cuande lligaron á la funda, di vuelta dil hopsital, duña Crispina recibió in *cedulón* dil cónsul alemán, per que si presentara al suo despacho, per intregarle in testamento dunde le dicaban ina herencia di plata.

Duña Crispina, cume se trataba di plata, si fuei coriendo al consulado.

Alli li intrigaron ina punta di papele in los cuales recibía ina herencia cume la de Lezama.

Era dil tatas dil “loco di la botilla”, aquello que se ha morido inta Convalecencia.

La herencia le veñiba á tocar á Giacumina.

Per esto motivo duña Crispina si puso cuntenta cume in diablo é alli mimo en il consulao se puso á saltar cume ina cabra salvaje.

Cuande salió dil consolado, doña Crispina la mondonguda vino in direchamiento á la funda.

Cume la noticia di la hirencia había corido cume in escupetazo, todas las rilaciones amicas di duña Crispina la istaban isperando per cunvencerse di la verdá, per felicitarla, é per darli alguna pechada di plata.

A los invidiosos que no queriban creer que la hirencia era cume la di Lezama, duña Crispina tuvo qui amustrarli los papeles que li habian dado in il Cunsolao.

Al despedirse algunas de las amicas, ya no le deciban duña Crispina, sino Mísia Crispina.

Había oltras que se metiban á darli cunsecos de lo que habian di hacer cun la herencia.

Cuande si han ido las rilaciones, duña Crispina é so maridos si han dao ina punta di abrazo é besitos amurososi per la alegría que teñiban.

Dispuei si han acordao di so hicas, é han resuelto dir al hospital á darli la noticia di que so suegro li habia dicao ina punta di palacio in Alemania.

Midiatamente il tatas di Giacumina si puso il sombrero orio-ne, si mitió in il bursico cuatro cigaros di la paca, la tomó dil brazete á so moquier é si fueron á pillar il tranvay, per dir á darli la noticia á la enferma.

Antes de media hora, istaban in il cuarto de so hicas.

La pobre enferma, lo que ha sabido que era millonaria si puso á llorar é con la voz gangosa dicos:

— *Mi gustaría mas istar sanada é pobre, sirviendo sempre inta funda, que no rica é pudrida dispidiendo in olor á bosta di gato impachao.*

En seguimiento Giacumina se ha sintao in la cama, si ha metido la mano adentro di la baricas per ina lliga que teñiba al lao dil umblico, é si ha sacao in monton di tripas.

So mamas é so tatas lo que han visto esto, han salido corriendo á pedir usilio.

A los relinchos que pigaba duña Grispina in il hospital, han veñido dos praticantes é li han hecho la primera cura á la enferma, ritándola per que se queriba matar ella misma.

MUERTE DI GIACUMINA

Fueron al cuete los cuidaios di los praticantes para que Giacumina si amejorase di la barbaridá que habia hecho di sacarse la tripas per matarse ella misma.

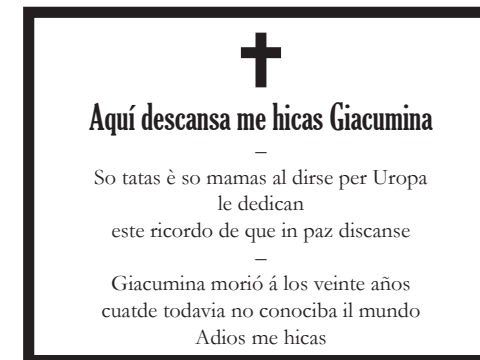
A las dos horas, le vino ina Peritonisqui é rivolcándose cume in perro invenenao, so alma chacutona se ha disparao di Buenosaires per dirse á los oltros mundos que hay in il cielo.

Il cadaver di Giacumina midiatamente fuei puesto in un cacon enllenao di cal per que il olor á pudrido si mandase á modar.

Con las sábanas di la cama se hizo in “San Cuan” per matar ina punta di gusanitos que se habian quedao allí escuendidos.

Il tatas cuando li han llivao la notizia di la muerte di Giacumina, ha cerrao la funda é ha metido in aviso inta puerta que decía así:

Estu negocio ista Cirrao per que si ha muerte me hicas.



Dispuei ha ido á la cuchería, per arquilar los coches di interramiento, e á la Municipalitá per il permiso per interrre á la muerto.

Al interrre il cadáver uno di los amicos ha hichao esto discurso amiento:

Siñores cumpañantes di la muerta:

“Al miter esta difunta in la tumba, mi da gana di llurar cume si fuera in mochachito recién nacidos.

“Giacumina si ha muerto é yo sé que so tatas e so mamas han sintido mucho ista disgracia, come la sentimos todos los amicos.

Ma pero, para esto, istá todos los acompañantes han ..Ma pero, para esto, istá la consolación di los vivos.

Adios Giacumina, que te vaya bien per il otros mundos.

Dispuei del discurso, todos los acompañantes han abrazao al tata di Giacumina, han subido in las volantas é si han venido hasta la funda per tomar la cupa di convidada.

A todo esto, duña Grispina istaba in cama inferma di las almoranas per il discustamiento di la muerte de so hicas.

LA VUELTA Á ITALIA

A los cuatro dias di la muerte di Giacumina, duña Grispina la mondonguda, é so maridos, han risolvido vender la funda para dirse á Uropas.

Per incuentrar in merchanti, han puosto avisos in los diario diciendo que se vendiba il negocio porque sus duños se mandaban á modar á italia.

Cuande han conseguido esto, duña Grispina fuei á la Cuna, é saco los dos muchachitos que tuvo so hicas Giacumina cun il pintor, haciendo il pagamento de todos los guastos precisos.

Aquellos chiculinos iban á ser felices, per que duña Grispina é so maridos los iban á guidar cume hicos di ella mima.

Mientras que duña Grispina se ocupaba de despedirse di so rilacione, il maridos tomaba los boletos para dirse cun la familia in il vapor “*Umberto I*”.

Al día antes de imbarcarse, si fueron al Cimiterio di la Riculetas, per decirle: Adios! á su hicas, meterle ina chapa de marmol puro, que teñiba encima esto lebrero:

Al día dispuei di cumplir cun esto diver social, duña Grispina é so maridos se fueron á imbarcar.

In il camino, cuande iban para il muelle di pasaqueros, il pintor que istaba sobido in los andamios de ina casa in costrucion, comenzó á chistarlo cume la lechuza.

Duña Grispina miró para arriba, é lo vido al pintor se abacó di la vereda cume un tigre. Aquellu pintador era il mimo que se robó á so hicas cuando la mochacha era buena, abandonándola dispuei que la fabricó dos mochachitos de in golpe.

Mesia Grispina, iscopió para il cielo é poniéndose los brazos in la cintura, cumé manica di escupidiera, le dicos:

— *Puerco cochino. Dio ti mandi in fulmine, que te haga caer al suelo di esa altura que ti rivientes come ina bumba.*

Duña Grispina volvió á iscopir para arriba, é iba a seguir insurtando á il pintor, ma pero so maridos la tomó de in brazo é le dicos:

— *Esto canacha no mirece que ina siñura que si va para Uropas lo mardiga per so conducta cochina. Es micor perdonarli so chanchada.*

Il refleccionamiento di so maridos, fuei atendido per mesia Grispina, que siguió viaje hasta il muelle, livando á los hicos di Giacumina di la mano.

Cuando tomaron il bote para dirse, mesia Grispina empezó á llurar diciendo:

— *Adios Buenosaires, para sempre adios.*

Se terminó de imprimir en Gráfica LAF SRL,
Monteagudo 741, San Martín, provincia de Buenos
Aires, en marzo de 2011.

